

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — Tomo XII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administración general, passage Saulnier num. 4, en Paris.

Año 17. — N° 288.

SUMARIO.

La tumba de Napoleon en Santa Elena; grabado. — Libros aljamados. — Revista de Paris. — Celebracion de la fiesta del Corpus en Argel; grabado. — Caza de la codorniz verde en el ducado de Baden; grabado. — El Vesuvio y los terremotos; grabados. — Per no ser trece. — Las fiestas de Lille; grabados. — Estudios criticos. — Las fiestas de Angers; grabados. — Boletin científico. — Grahovo; grabado. — Naufragios. — Incendio en Constantinopla; grabados.

La tumba de Napoleon

EN SANTA ELENA.

Leemos en el *Monitor* del 10 de junio :

« El emperador ha tenido la piadosa idea de asegurar á la Francia la posesion de la habitacion donde el emperador Napoleon I terminó sus dias, y del sepulcro donde reposaron sus cenizas. Asociándose á la augusta solicitud de S. M. I., el Cuerpo legislativo votó un crédito extraordinario de 180,000 francos, con destino al

departamento de Negocios extranjeros. La adquisicion de esos restos preciosos es hoy un hecho consumado. El 18 de marzo último una disposicion de la legislatura de Santa Elena, ratificada el 7 de mayo siguiente por una órden de la reina de Inglaterra, confirió al emperador de los franceses y á sus herederos la propiedad absoluta y perpetua del dominio de Tongwood y del sepulcro de Napoleon I. De este modo pues, gracias á la intervencion solícita de S. M. británica, esos lugares sagrados, donde se cumplieron destinos incomparables, pertenecen ya para siempre á la Francia. »



LA TUMBA DE NAPOLEON I EN SANTA ELENA, CONCEDIDA POR EL GOBIERNO INGLÉS A LA FRANCIA.

LIBROS ALJAMIADOS.

En la época de los primeros reyes de Asturias y de Leon, que iban ensanchando con el esfuerzo de su brazo los límites de sus fronteras, los moros que caían en su poder, bien como prisioneros en el campo de batalla, bien por la conquista de poblaciones y comarcas, quedaban á merced de los vencedores, sin otros derechos que aquellos que les otorgaba la voluntad de sus dueños. La adquisición de mas dilatados dominios, el mas frecuente comercio y trato entre los dos pueblos rivales, que iba amortiguando algun tanto en ellos el odio y enconada saña y dando origen á mas caballerescas y nobles ideas, y el conocimiento de la utilidad que reportaban los mismos conquistadores de la conservación de aquella raza industriosa, fué mejorando poco á poco la condicion social de los vencidos, que pasaron de esclavos á tributarios, y tuvieron sus derechos y sus garantías consignadas en tratados y capitulaciones. Prudente sistema que conservaba las fuerzas vitales de los pueblos y sus elementos de prosperidad y riqueza, protegiendo á los que, en aquella época, ejercían casi exclusivamente la industria, la agricultura y el comercio. Estos mahometanos, que quedaron en los pueblos conquistados, recibieron el nombre de *mudejares*. Permitíaseles el libre uso de su traje é idioma, de sus ritos y ceremonias religiosas, eran respetadas sus vidas y haciendas, y diéronse acertadas disposiciones que, respetando el sagrado de las conciencias, tendían á amalgamar poco á poco y sin violencia alguna los dos contrarios pueblos, atrayendo á los infieles al cristianismo, mas por la convicción que por la fuerza. Aun no habia cruzado por fanáticas mentes la idea tan absurda como inútil de emplear los rigores de las armas, los tormentos, las vejaciones y las mas aterradoras amenazas como medios de persuasion: aun no se creía posible que un pueblo abandonara en un momento dado y por la sola voluntad del poderoso, sus hábitos, sus convicciones, las creencias de sus mayores. Esta verdad no pudo ocultarse á los ilustres conquistadores de Granada, que consignaron en las capitulaciones las mayores y mas solemnes garantías respecto á los usos, la religion y las leyes de los vencidos llamados ya *moriscos*, y que colocaron en la silla arzobispal de aquella ciudad á fray Hernando de Talavera, varon venerable y justo, dechado de bondad y mansedumbre, que con la sola fuerza de su elocuente palabra, con el ejemplo de sus virtudes, con su dulzura, caridad y benevolencia, produjo mas beneficios á la patria y á la religion, atrayendo á la verdadera fe millares de infieles, que cuantos posteriormente y por medios violentos é irracionales procuraron imponerles la nueva doctrina, obligándoles á encubrir sus verdaderos sentimientos con la máscara de la hipocresía. Los árabes mas acomodados y de mas valer en el reino granadino conocieron sin embargo lo expuestos que se hallaban á los abusos del mas fuerte y la probabilidad de que aquellas promesas fuesen al fin quebrantadas, y con prudente acuerdo realizaron sus bienes y se trasladaron á las africanas ó asiáticas comarcas. La generalidad del pueblo que se veía obligado á buscar con su cotidiano trabajo el sustento de su familia, prefirió permanecer bajo el dominio de los cristianos, á pesar de tan inminentes riesgos, á abandonar el hogar de sus abuelos. Las conjeturas de los mas previsores fueron fundadas. Los vencedores quebrantaron las capitulaciones y pactos, prohibieron el uso del traje y habla musulmana, impusieron bajo severas penas el bautismo y amenazaron con destierros y confiscaciones á incredulos y rebeldes, convirtiendo á aquella gente, antes resignada y sumisa, en recelosa y pérfida, desconfiada y vengativa. Recordó al fin el antiguo esplendor de su raza, su valor no desmentido y sus pasadas glorias, y sintiéndose herida en sus mas caros intereses, dió rienda suelta á su ira, levantó el estandarte de la rebelion y empuñó las armas gritando venganza, á nombre de su libertad y de su fe, é inaugurando una época de sangre y de horrores, de mortíferos combates y de violentas represalias. Porfiada guerra en que los moriscos fueron exterminados ó sujetos, y que dió por final resultado su completa expulsion, que causó no pocos males á nuestra patria.

La condicion de esta raza malaventurada, repugnante á veces por sus crueldades y sus excesos, digna de compasion las mas por su desastroso fin y la errada conducta de los gobernantes para con ella, es digna de estudio por mas de un concepto. Los moriscos guardaron siempre íntegra su fe y su creencia, ya públicamente, cuando les fué tolerado, ya en el fondo de su corazon, cuando el temor de los castigos inquisitoriales, ó de otro género, les obligaron á manifestaciones y exterioridades contrarias. Muchos, sobre todo en tiempo del arzobispo Talavera, abrazaron voluntariamente el cristianismo, pero la mayor parte de ellos fueron bautizados forzosamente, y los predicadores y encargados de su educacion religiosa se quejaban con frecuencia de la inutilidad de sus esfuerzos, de que en el interior de sus casas, en el seno de sus familias, cumplian luego estrictamente con los preceptos mas minuciosos del Coran, y de que tenian sus laiques y doctores para sus ceremonias religiosas y su instruccion en sentido mahometano. Llegaba á tal punto el escrúpulo de algunos moriscos que aun se conserva en la biblioteca del Escorial una carta escrita por un doctor africano en respuesta á otra en que un español le consultaba acerca de si era permitido segun su ley permanecer bajo el dominio de los enemigos de su fe, ó seria mas conforme con el es-

píritu del Coran el trasladarse al otro lado del estrecho para vivir entre sus correligionarios. El *cadí* consultado se inclina en su respuesta á esta última resolucion, y cita no pocos pasajes del Coran y de antiguos dogmáticos en apoyo de su doctrina. Mas esta traslacion no les era posible sin una completa ruina en sus intereses, y solo á duras penas pudo arrojárseles de su nativo suelo.

Por el continuo roce con los castellanos y la prohibicion de usar el idioma árabe, le fueron olvidando poco á poco, excepto algunas oraciones y frases muy usuales y otras expresiones que adaptaron á nuestro lenguaje, y de las cuales muchas nos han quedado. De aquí la necesidad en que se vieron los mas instruidos de escribir tratados acerca de sus ritos, ceremonias, tradiciones y preceptos para el uso de los mas ignorantes. Estos libros escritos en idioma castellano y en caracteres árabes se conocen con el nombre de *aljamiados*, de la palabra *al-jami*, ó mas propiamente *al-achmi* (el extranjero, el exótico), con que designaban todos los idiomas y aun los pueblos diferentes del suyo. Gran número se conserva de estos libros, que son un curioso dato para juzgar de la índole de aquellas gentes y de su estado intelectual y moral. El sistema que seguían para expresar con los signos de su alfabeto las voces castellanas, sepárase algun tanto de las reglas del árabe literal, y puede darnos una idea de cómo los musulmanes de España le hablaban, y explicarnos las alteraciones de algunas palabras que han pasado á nuestro idioma con pronunciaci6n distinta de la que gramaticalmente les corresponde. A mas de estas expresiones que aun en aquella época podían ya considerarse como castellanas, usaban de otras muchas puramente arábigas, que acomodaban á nuestra gramática: así decían *jalecar* por *crear*, *alomma* por *el pueblo*, *almalaques* por *los ángeles*, *alruhe* por *el alma ó espíritu*, y otras muchas de que pudiera formarse un largo catálogo. Otras veces desfiguraban las voces castellanas dándoles formas inusitadas, tales como *ensantecido* por *santificado*, *amuchecer* por *multiplicar*. La construccion, las frases y modismos son enteramente árabes, como puede verse en el siguiente párrafo. « Este es el recontamiento y » razonamiento que fué entre el noble señor Al-lah (sea » excelso) y su mensajero Musá (Moisés) (la bendiccion » de Dios sea sobre él), en el monte de Tur Siná, de sin » intercesor ninguno, ni faraute que ubiese entre ellos. » Dijo Caab Al ahbar, apague se Al-lah del, que era » Musá mancebo despues que fuí de la ciudad de Misra (Egipto) donde estaba Firaon, y fué se á la ciudad » de Madian donde estaba el habi (profeta) Soaiba, y » antes de llegar á ciudad halló á las hijas de Soaiba » guardando el ganado, y era tarde y estaban cerca de » un pozo, que sacaban agua del unos pastores con una » ferrada, etc. »

Lo que se encuentra mas frecuentemente y forma en cierto modo la base de los escritos de esta naturaleza son las tradiciones y los preceptos alcoránicos; pero ningun libro se halla por lo comun destinado á tratar de una sola y exclusiva materia, sino que son una especie de enciclopedias divididas en muchos capítulos que tratan de diversas materias, prevaleciendo el espíritu religioso. Algunos de estos tratados son traducciones de antiguas obras árabes, pero se nota que habian adoptado las tradiciones mas supersticiosas y que tenian como seguras é incontrovertibles ciertas creencias que no aparecen en los primeros tiempos del islamismo, ó por lo menos no merecian gran fe de los doctos. Es sabido que el mismo Mahoma confesaba no habersele concedido el poder de hacer milagros, y esta prudente observacion, que le libraba de graves compromisos, era suficiente para que se rechazasen como apócrifos los que le atribuía el entusiasmo de la ignorante multitud. Mas en tiempos posteriores algunos fanáticos inventaron numerosos prodigios para probar la verdad de la divina mision de su profeta, y le atribuyeron mil absurdos que aceptó ciegamente el pueblo árabe, inclinado, mas que otro alguno, á lo maravilloso y fantástico. En los libros aljamiados se relatan con gran minuciosidad todas las circunstancias del nacimiento, predicacion y muerte de Mahoma, sus conversaciones familiares, sentencias y decisiones que pasaron á ser leyes musulmicas y precioso dato para resolver cuestiones análogas. Mas esta parte histórica se halla amenizada con la relacion de milagros tan ridiculos como el siguiente. Un rey llamado Habib resistiase á creer en la mision profética de Mahoma y le manifestó sinceramente sus dudas, invitándole á que probase el poder extraordinario que, segun decia, le habia conferido Dios con algun hecho sobrenatural. Mahoma le contestó que designase él mismo el hecho que apetecia, y por su indicacion mandó el profeta que la luna se partiese en dos mitades, cada una de las cuales bajando á la tierra, se metió por una manga de su vestido, y despues se dirigió la una á Oriente y la otra á Poniente, retrocediendo en seguida para volver á su primitiva forma. Los circunstantes, como es natural, se quedaron estupefactos al contemplar aquel movimiento astronómico inusitado y abrazaron con gran entusiasmo el mahometismo.

Además de la vida, dichos y hechos de Mahoma hay frecuentes anécdotas que llaman *hadits* (relacion) de su familia y amigos, de los primeros califas y algunas del antiguo Testamento. Las mas comunes son las relaciones del sacrificio de Isaac, que ellos dicen fué Ismael, de los milagros de Moisés, del patriarca Josef, hijo de Jacob, y otras bastante desfiguradas por lo regular y con circunstancias y pormenores que en la Biblia no aparecen.

En los capítulos que tratan de sus ceremonias y ritos se expresan circunstanciadamente las abluciones, las plegarias y las *recas*, ó inclinaciones que hay que hacer en cada una de las oraciones, que á veces se insertan íntegras, se determinan los ayunos, y se especifica en fin todo lo concerniente al culto, al pago de los diezmos, etc. Raro es el libro aljamiado en que además no se encuentren trozos mas ó menos largos del Coran con el texto árabe, la traduccion al pié y sus comentarios y explicaciones cuando el caso lo requiere, de suerte que es muy probable que pudiera formarse un Coran completo, traducido al castellano por los mismos moriscos, reuniendo los diversos trozos de los códices que se conservan en la biblioteca nacional y de otros que existen en poder de algunos particulares.

Ocupan tambien un lugar preferente en estos escritos las supersticiones, hijas de la ignorancia, que se hallaban muy extendidas en aquella época. ¿Qué mucho? En nuestros tiempos conservanse algunas que no han bastado á destruir los progresos de la civilizaci6n. Hemos visto á personas ilustradas rehusar decididamente el sentarse en una mesa donde hubiera trece, por la creencia de que alguna de ellas habia de morir en aquel año. Otros conservan gran repugnancia á ejecutar ciertos actos en mártes, y aunque tales aprensiones van desapareciendo, aun no son muy antiguos los tiempos en que el pueblo daba asenso á los relatos de apariciones, fantasmas, duendes y brujas, y en que algunos honrados monjes escribian tratados en folio de *maleficiois*. No es pues extraño que un pueblo que habia perd do de todo punto las huellas de su antigua ilustracion y dado naturalmente á lo fantástico, abundase en creencias de esta naturaleza. No ya ciertos y determinados dias llevaban cierta marca infausta ó venturosa, sino que todos los del mes se hallaban clasificados entre ellos, siendo cada uno á propósito para ciertos actos, al paso que eran reputados aciagos para otros. Así el dia sexto de la luna era bueno para comprar y vender, y malo para casarse y para sangrarse; el octavo era bueno para casamientos; el vigésimo era bueno para navegar, y así de todos los demás. Los ensueños eran considerados como infalibles agüeros, y segun lo que percibia ó imaginaba el durmiente podia esperar buena ó mala ventura, riquezas y poder, ó padecimientos y desdichas. Tenian tambien muchos libros de adivinanzas en los cuales, por medio de una ingeniosa combinacion, se encontraban respuestas para todo género de preguntas. Entre nosotros tambien hay libros de este género que sirven de diversion y pasatiempo.

No desconocian los moriscos la importancia de los preceptos morales, base indispensable de orden y concierto en toda sociedad, cualquiera que sea su organizacion, y escribieron por lo tanto largos tratados acerca de los mutuos deberes y derechos de maridos y mujeres, padres é hijos, en que se contienen sanos consejos y oportunas reflexiones con arreglo á sus costumbres é ideas, y en que se prescribe la honestidad, la buena fe en los tratados, el respeto de los bienes y derechos ajenos, y se anatematizan severamente. En un código perteneciente á don Pascual de Gayangos se inserta, sin duda como un modelo de moral política, el testamento del gran turco, *conquistador de Gostantinoble*, en que da varios consejos á su hijo y sucesor acerca de la conducta que ha de seguir en el gobierno, y que contiene entre otros muchos los siguientes párrafos:

« Sean los mayores con los menores á la justicia so- » metidos é iguales, que esto hace reinar los príncipes; » y tus gentes sean de tí oídas y escogidas y bien tra- » tadas en justicia; mantenidos privilegios y liberta- » des; ofertas no quebrantadas, ni sus bienes enturba- » dos nin forzados, que los clamores de los pobres *pre- » judicados* y los del comun deslibertado á la corte » celestial suben y trastornan y vuelcan los estados » imperiales. »
 « No hayas en menosprecio ni te tome empacho de » oír los clamores de los pobres. »
 « Tus sobredichos sean de tí ayudados: no los hagas » gemir, ni suspirar, que los gemidos pequeños gran- » des alaridos *puian* (levantan) al cielo. »
 « Guarda fe á todo quien la darás, que el príncipe » que la fe no guarda no debe rey ser. Tu si sea si pa- » ra siempre y tu no sea no. »
 « Amarás á tu prójimo como á tí mismo y desvia de » tu persona gula, pereza, dormitanza, soberbia, al- » tiveza, lujuria, cobardía, codicia, tiranía, escaseza, » que son vicios abominables en personas reales. »
 « Mantén su verdad á cualquiera persona de cual- » quiera ley y condicion que fuese; abomina y mal- » trata á los mentirosos y la mentira sea sepultada de- » bajo de la tierra. No fuerzes á ninguno en su ley, que » el muy alto Criador no mete á ninguno por fuerza en » su gloria. »
 « Por ende fartarás los hambrientos, vestirás los des- » nudos, casarás *güerfanos*, consolarás viudas, visitarás » enfermos, honrarás los viejos y letrados: conséjate » con ellos; llévalos á tu costado, oye los consejos y » escoge lo mejor y mas seguro. »

Como se ve, las anteriores máximas de un monarca considerado como el tipo del despotismo y aceptadas por los moriscos como un modelo de perfeccion gubernamental, no podrían ser tachadas ni aun por el mas exigente moralista.

Encuéntrense, aunque raras veces, en los libros aljamiados algunos rasgos de imaginacion é ingenio. Es conocido el antiguo poema de José y sus amores con la mujer de Putifar, escrito en coplas de arte mayor por un morisco del reino de Aragon, segun se cree, y considerado como uno de los primeros monumentos de la

literatura española. Consérvase en un códice de la Biblioteca nacional, falto en su principio, mas en otro del señor Gayangos se halla también una gran parte de este poema con su principio íntegro. Al mismo conocido orientalista pertenece un manuscrito de esta especie que entre otras varias cosas contiene una poesía en alabanza de Mahoma, de la cual hasta ahora no se tenía noticia. Consta de 40 coplas ó sean 160 versos, y para muestra de su estilo trasladamos á continuación algunas estrofas.

Las loores son ad Alah, el alto, verdadero,
Onrrado é complido, señor muy derecho,
Señor de todo el mundo, uno solo y señero
Franco, poderoso, ordenador certero.

Al cual pido y demandó su ayuda y favor
Y perdon de mis pecados, de mi gran falta y error
Y á mi padre, y á mi madre, y á todos mis hermanos
El nos quiera perdonar *nuevas* ierras y pecados.

Y tornado á declarar lo que tengo en *entencion*
De alabar y ensalsar á quien es tanta razon,
Pues por su nacimiento fué *nuesa* redencion,
Y fuimos todos librados y quitos de perdicion.

No me siento yo complido para esto declarar
Porque soy muy torpe é sudo para haber de hablar
En tan alta criatura, luna clara y de beldad
El de la gran hermosura, sol de alteza y claridad.

Así fué luego enviado con descanso y bendicion
El reparo de las gentes y muy gran consolacion,
Y con ley muy clara declarando la verdad,
Deshaciendo la *mentira* de toda la *trenidad*.

Prosigue luego hablando de los prodigios que se verificaron en el nacimiento de Mahoma, de su predicacion y de que los seres animados é inanimados se le inclinaban sumisos.

La peña le voceó, diciendo que le hablase :
El árbol se arrancó diciendo que lo mirase,
El tronco le halagaba diciéndole muy amado,
¿Porqué te has ido de mi que tan triste me has dejado.

Refiere su subida al cielo, donde habló con el Ser supremo, y concluye diciendo :

En la entrada de la fuesa nos de fuerte corazon
Para responder en aquella tentacion
Que es tan recia y tan amarga que no lo oso decir,
Pensando y mirando en *Moncaron* y *Nakir* (1).
No quiero desto paga de este mundo, ni tristura,
Ni tampoco vagagloria, ni ninguna hermosura,
Porque lo que yo he hablado es gracia de mi señor
Y no cierto agudeza de mi, torpe y ecador.
Y cumple de apaganza ad aquella compañia
Que siguieron á Mohammad en aquella agonía (2)
Y á todos los seguidores y á mi señor onrrado,
Y á todos los musulimes por su *ourra* y estado.

Como se ve la anterior poesía pertenece exactamente al mismo género que el poema de José, se halla escrito con la misma sencillez y en igual metro, aunque no siempre se guardan los cuatro consonantes en cada estrofa. En ella, como en todos los escritos de los moriscos, se echa de ver su extremada ignorancia, su fanatismo y su espíritu supersticioso, pero al mismo tiempo su buena fe y recta intencion. Si en vez de irritarlos con severas medidas, hubieran sido tratados con dulzura y condescendencia ilustrándolos razonadamente, se hubieran sin duda evitado muchos azares y desgracias, y se hubiera conservado aquella raza laboriosa que al cabo de algunas generaciones se hubiera confundido y amalgamado con el pueblo conquistador.

E. LAFUENTE ALCÁNTARA.

Revista de Paris.

El domingo último celebró su reunion anual en uno de los salones del Hotel de Villa la Sociedad protectora de los animales, otra imitacion inglesa como las carreras de caballos. Sabido es que los ingleses que aplican todavía en el ejército el castigo ignominioso y cruel de los palos, han formado empeño en prohibir que se maltrate á los animales. La filantropía comprendida así nos parece un rasgo característico de la nacion británica. Los franceses entran ahora en esta via humanitaria; pero justo es decir que antes se han ocupado de los hombres que de los animales.
Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de la sesion del domingo. — Ocupaba el sillón de la presidencia el señor vizconde de Valmer, en la ausencia del general de Grammont, y entre los miembros de la mesa se contaban los señores Isidoro Geoffroy-Saint-Hilaire, el marqués de Bethisy, el conde de Chamoy, el doctor Blatin, etc., etc.
El presidente abrió la sesion con un discurso en que expli-

claba clara y sencillamente el carácter y el objeto de la Sociedad.

El secretario general presentó el informe de los trabajos de la Sociedad en el año de 1857, y en seguida se dió cuenta de los testimonios de simpatía enviados á la Sociedad francesa por las sociedades del mismo género que existen en Alemania.

La sociedad de Lóndres tenía también allí algunos de sus representantes, y entre ellos el general sir G. Scott Lillie, que usó de la palabra en nombre de sus compatriotas.

El honorable general presentó á la asamblea al famoso domador de caballos M. Rarey, cuyo mérito es un misterio todavía para todos los que no han asistido á sus lecciones; la Sociedad suponiendo que M. Rarey debe hacer tan dóciles á los caballos por la dulzura, le dirigió un elogio pomposo.

El delegado de la sociedad inglesa contó esta anecdotilla en su discurso que hizo reír mucho á los concurrentes.

Parece ser que un inglés decía últimamente á M. Rarey en Lóndres :

— Reconozco que tiene Vd. un poder extraordinario sobre los animales; pero hay un animal en el mundo que nunca domará Vd., amigo mio.

— ¿Y cuál es ese?

— Un inglés.

A continuacion del discurso del general se leyó un informe muy interesante sobre los trabajos literarios, científicos y artísticos que han podido contribuir á la propaganda de las nobles ideas adoptadas por la Sociedad.

Figura en primera línea entre los apóstoles de la idea humanitaria M. de Lamartine, á quien la sociedad ha concedido una medalla. El ilustre poeta contestó con la carta siguiente á esa distincion honorífica :

«Paris 25 de junio de 1858.

» Señores; recibiré como la «condecoracion de los buenos naturales» la medalla de oro ó de cobre que la Sociedad protectora de los animales tiene á bien ofrecermela. No la merezco por mi obra, pero me lisonjeo de merecerla por mis sentimientos; me considero digno de ella por la respetuosa estimacion que profeso á esa sociedad de los buenos corazones y de las ideas de justicia. Una vez se me declaró benemérito de la patria; hoy se me declara benemérito de la naturaleza; dignaos aceptar la expresion de mi agradecimiento.

» Mi profesion de fe es la vuestra: ¿qué importan la forma, el organismo y el nombre de los seres animados? Todo ser que piensa tiene una inteligencia; el que siente tiene un sentimiento; el que ama tiene derecho á ser amado; el que padece tiene un título á la commiseracion de todos. No falta ningún escalon en la escala de las criaturas sensibles que se eleva en su ascension graduada de la bestia al hombre. El hombre está sin duda en lo mas alto en este mundo; pero debajo de él hay una familia inferior de seres adoptivos, sus compatriotas en la tierra, de los que puede ser rey pero no tirano. La justicia no es solamente una relacion divina del hombre al hombre, sino que es una relacion del hombre con toda la creacion, y faltar á la justicia es faltar á Dios.

» Cuando no abusamos de nuestra preeminencia y soberania contra los animales, tenemos en ellos servidores y amigos; cuando abusamos no tenemos en ellos mas que víctimas, y como sucede siempre en casos semejantes, la tiranía pervierte al tirano. De la brutalidad con el animal á la ferocidad con el hombre no hay mas que la diferencia de la víctima. Comprender lo que es el animal en el círculo de los deberes y las misericordias que nos están impuestos, es mejorar la condicion del hombre.

» Dejad que el vulgo se ria de esas consideraciones filosóficas y prácticas que con tanto acierto quereis poner en planta respecto de la creacion toda; los espíritus superiores y progresivos miran de otra manera vuestra institucion de caridad universal. Los seres que protegeis os servirán mejor, porque os cobrarán mas afecto, Dios bendecirá vuestro pensamiento, pues que le honra en la parte sensible de su naturaleza. Habeis añadido una palabra mas al amor, esa ley de las leyes: sois los evangelistas de la simpatía.

» Recibid, etc.

» A. DE LAMARTINE. »

A la lectura de esta hermosa carta siguieron aplausos unánimes.

Sería muy largo enumerar aquí los individuos que por diversos títulos han recibido recompensas de la Sociedad. Son en su mayor parte agrónomos, labradores, agentes municipales que usaron de su autoridad para reprimir actos de crueldad contra los animales, pastores, carniceros y criadas que tratan con dulzura á los animales que tienen á su cuidado.

Varios hombres notables en las ciencias, las letras y las artes, inventores ó autores de perfeccionamientos, fueron premiados también con medallas de plata ó de bronce.

La reunion se disolvió hasta el año próximo despues de haber oído una composicion poética de Mme Anaís Segalas, llena de sensibilidad y de gracia.

Hé aquí un suceso trágico que cuentan con diferentes por menores los periódicos de la semana :

Arturo de X... era un hombre aficionadísimo á los caballos; asistía á todas las carreras, se le encontraba siempre en donde quiera que habia buenos caballos, y no hablaba sino de su animal favorito: dos amigos suyos cansados de esta manía resolvieron jugarle una buena pasada.

— Arturo, dijo uno de ellos, mañana vamos Enrique y yo á casa de un hacendado que vive en el campo y que vende unos caballos soberbios. ¿Quieres venir con nosotros?

— ¿Está muy distante?

— A una legua de aquí; es un sitio hermoso.

— Corriente, iré.

— Entonces hasta mañana.

Al separarse de Arturo los dos conspiradores tomaron un carruaje y fueron á un lugarcillo donde un médico de fama dirige una casa de dementes.

— Quisiéramos traer mañana á un amigo nuestro para que le viera Vd., dijeron al doctor.

— ¿Está enfermo?

— Si señor, tiene una monomanía de las mas extrañas; á todo el que encuentra pregunta :

«¿Vende Vd. caballos?»

Y cuando le responden negativamente insiste, luego se incomoda, se arrebatá, y por último entra en accesos de ira que dá miedo.

— Casos mas singulares que ese se ven todos los dias, exclamó el doctor; pueden Vds. traerle cuando gusten.

— ¿A qué hora?

— Entre doce y una.

Con efecto, á la hora indicada un coche se detuvo á la puerta de la casa de locos, y nuestros tres jóvenes saludaron al doctor que salió á recibirles.

Arturo tomó la palabra y le dijo :

— Vengo á ver los caballos que Vd. quiere vender.

El doctor echó á los dos amigos de Arturo una mirada que quería decir: — ¡Pobre joven! ¡Está perdido!...

Y al mismo tiempo hizo una señal imperceptible á dos mozos robustos que parecia se encontraban allí por casualidad: la señal significaba :

— Preparaos.

Como Arturo no recibia ninguna respuesta, repitió su frase :

— Vengo á ver los caballos que Vd. quiere vender; tenga Vd. la bondad de enseñármelos.

— Señor mio, dijo el médico con un tono dulce y compasivo, nunca he vendido yo caballos.

— ¿Cómo es eso?

— No señor, nunca.

Durante este tiempo los dos amigos se habian apartado un poco, y fingian estar examinando con mucha atencion unos fiesos de flores.

El doctor se habia puesto muy serio.

Arturo notó el cambio y comenzó á levantar la voz.

— ¿Se burlan de mí en esta casa?

El doctor retrocedió dos pasos, y haciendo otra señal á los dos héroes, estos se aproximaron.

— ¿Qué quereis? exclamó Arturo mirando á los dos hombres con sorpresa y con aire de amenaza.

— Nada, nada, caballero, dijo uno de los hombres con una sonrisa estúpida que acabó de irritar al joven.

— Cuidado con tocarme, les dijo.

Pero ellos se arrojaron sobre él y le sujetaron.

— ¿Qué es esto? ¡Dios mio!... ¿Dónde estoy? ¿qué quieren de mí?

— No es nada, no es nada, repetía impasible uno de los dos ejecutores.

Arturo reuniendo todas sus fuerzas comenzó á forcejear para soltarse de los que le oprimian.

— Atadle, dijo con gravedad el doctor.

Trajeron un saco de lienzo y encerraron en él al pobre Arturo.

— Ahora al cuarto de los baños.

Arturo extraviado por la ira y el terror, lanzaba gritos agudos y llamaba á sus amigos en su socorro, retorciéndose con desesperacion.

Pero los dos amigos celebrando la broma habian subido al coche y se alejaban ya de la casa de locos.

Dos dias despues fueron á libertar á su amigo.

Mucho alborozo les causaba la idea del agua fria que habia debido caer á cubos sobre la cabeza de su amigo, y se prometian una hora de franco regocijo, cuando descubrieran su conspiracion á Arturo y á sus carceleros.

Efectivamente, se presentaron á ver al doctor, y dando fuertes carcajadas le explicaron el secreto de aquel lance tan divertido.

— Arturo es el joven mas guapo que conocemos, pero nos tenia fastidiados hasta lo sumo con sus caballos, y hemos querido reírnos á su costa.

— ¿Qué dicen Vds.?

— Lo que Vd. oye; Arturo no está loco.

— ¡Ah! exclamó el doctor poniéndose pálido.

— No señor, no está loco.

— Pues, señores míos, vamos á verle.

Los dos jóvenes penetraron en una sala donde su amigo, desnudo hasta la mitad del cuerpo, recibia en el cráneo un chorro muy fuerte de agua helada.

— ¿Cómo estás, querido amigo? preguntó uno de ellos acercándose al paciente.

Arturo abrió sus ojos cuan grandes eran, echó una mirada en su derredor con aire estúpido, tembló en todos sus miembros, y por último soltó una carcajada tan singular, que sus dos amigos se miraron con asombro.

— Doctor, exclamaron: ¿qué es esto? En nombre del cielo ¿qué comedia es esta?

— Señores, dijo el doctor, ¿Vds. afirman que su amigo no está loco anteayer?

— Lo aseguramos, si señor, porque le conocemos.

— Pues yo aseguro que hoy está loco, loco rematado.

Tal es en el dia de hoy el resultado de la broma.

MARIANO URRABIETA.

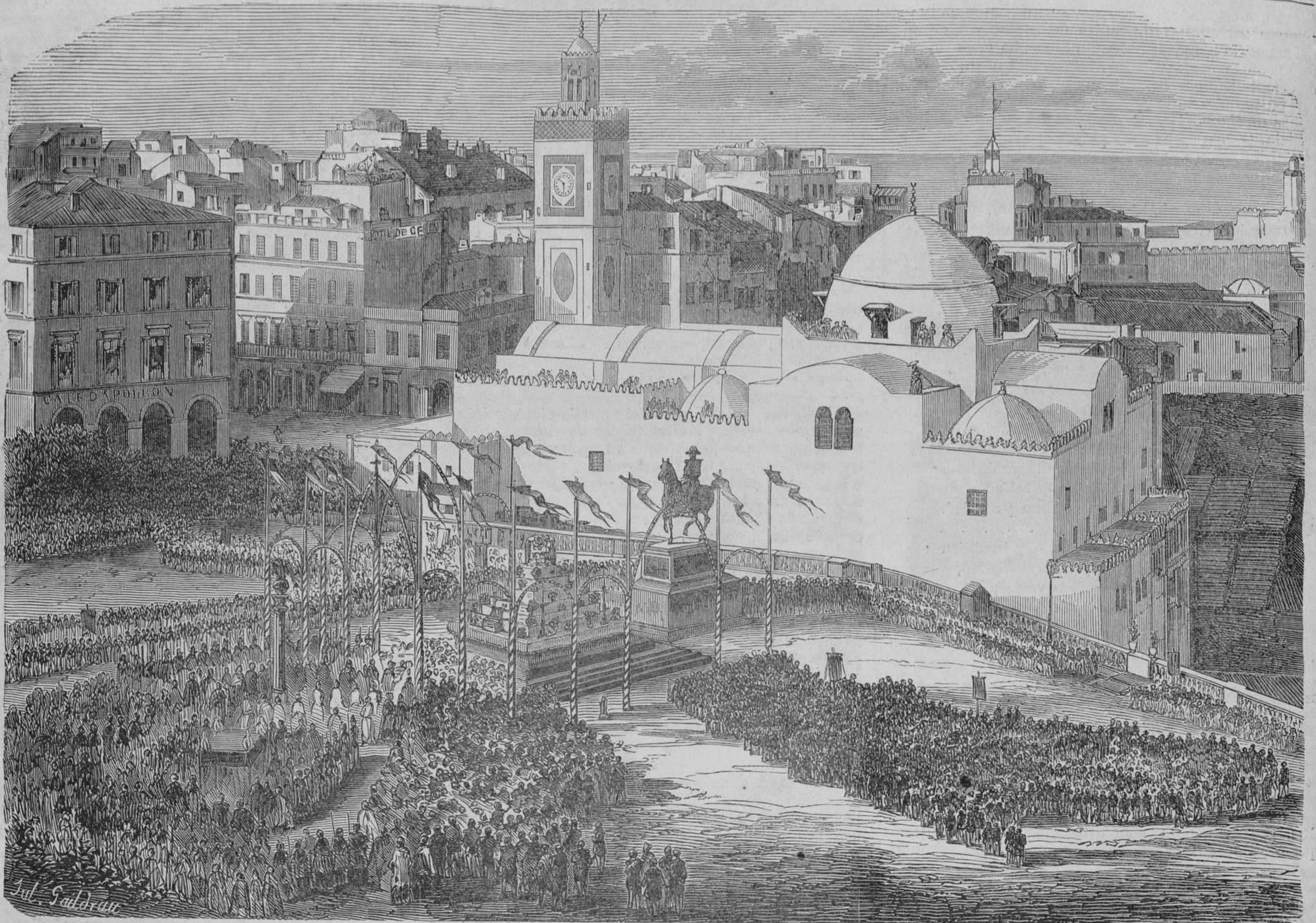
Celebracion de la fiesta del Corpus en Argel.

Hé aquí un grabado que representa la plaza del Gobierno en Argel á vista de pájaro en el momento en que la procesion del Corpus se desarrolla en torno del altar. Mas allá de las corporaciones y de la poblacion árabe, judía y europea cuyas oleadas llenan la plaza, la vista se prolonga desde el minarete de la mezquita principal hasta las extremidades del horizonte donde el cielo se confunde con el mar.

X.

(1) Los genios de la muerte.

(2) Se refiere á los que ayudaron á Mahoma durante su huida de la Meca á Medina, y pide para ellos la bendicion de Dios.



CELEBRACION DE LA FIESTA DEL CORPUS, EN LA PLAZA DEL GOBIERNO, EN ARGEL.

Caza de la codorniz verde en el ducado de Baden.

La codorniz es aficionada á los climas templados; parece ser que sus delicados pulmones no soportan ni los grandes calores ni los grandes frios. Huye del ardor de los trópicos á principios de mayo para venir á pasar el verano en Francia y en Alemania, y luego se vuelve á fines de agosto temiendo resfriarse en las nieblas del Rhin.

En Alsacia las codornices emigran ya en la primera quincena de agosto, pues la gran variedad de los cultivos del país las deja muy pocos abrigos. Sería de desear que se pudieran cazar las codornices en julio y agosto como los ánades, pero la ley lo prohíbe.

En el gran ducado de Baden los legisladores están mucho más al corriente de los hábitos de la codorniz, y permiten su caza en todo tiempo y de todos modos.

Una de las cazas más curiosas que hemos visto en ese país es la de la codorniz verde, así llamada porque se hace en los meses de abril y de mayo, cuando está tierna la verdura.

En cuanto raya el alba el cazador de codornices verdes sale hacia los puntos del campo donde están verdes los sembrados; escucha y oye distintamente el grito sonoro del macho. Entonces despliega una red de seda que forma un cuadro de unos tres metros, la extiende sobre los tallos de los trigos ó de las yerbas, y se coloca á unos diez pasos de distancia, tratando de que la red quede entre su persona y el lugar de donde parte

el canto de las codornices. Por fin saca un reclamo compuesto de un silbato y de un bolsillo. El silbato está hecho con el hueso de la pata de un carnero pulido por dentro y por fuera; tiene de tres á cuatro centímetros; las dos extremidades están tapadas con pedazos de corcho en los cuales se deja un agujero para que pase el aire. En el lado del silbato hay un agujero redondo que se halla entre los corchos tapando las puntas de los huesos. El bolsillo debe formar fuelle y suministrar al silbato el aire necesario para producir el sonido que se desea. Para hacer uso de este reclamo se coloca entre el pulgar y el índice de la mano derecha, y con el pul-

gar de la mano izquierda se pega suavemente en el bolsillo, que produce un sonido particular.

En cuanto las codornices oyen los sonidos del reclamo se acercan, y así que reconoce el cazador que hay una docena de ellas en la red, tira un terrón de tierra para espantarlas. Las codornices quieren volar, y se quedan presas.

¿Cómo se ha podido inventar un procedimiento tan extraordinario? ¿Se dejan seducir las codornices por la música como en otro tiempo los navegantes por el canto de las sirenas?

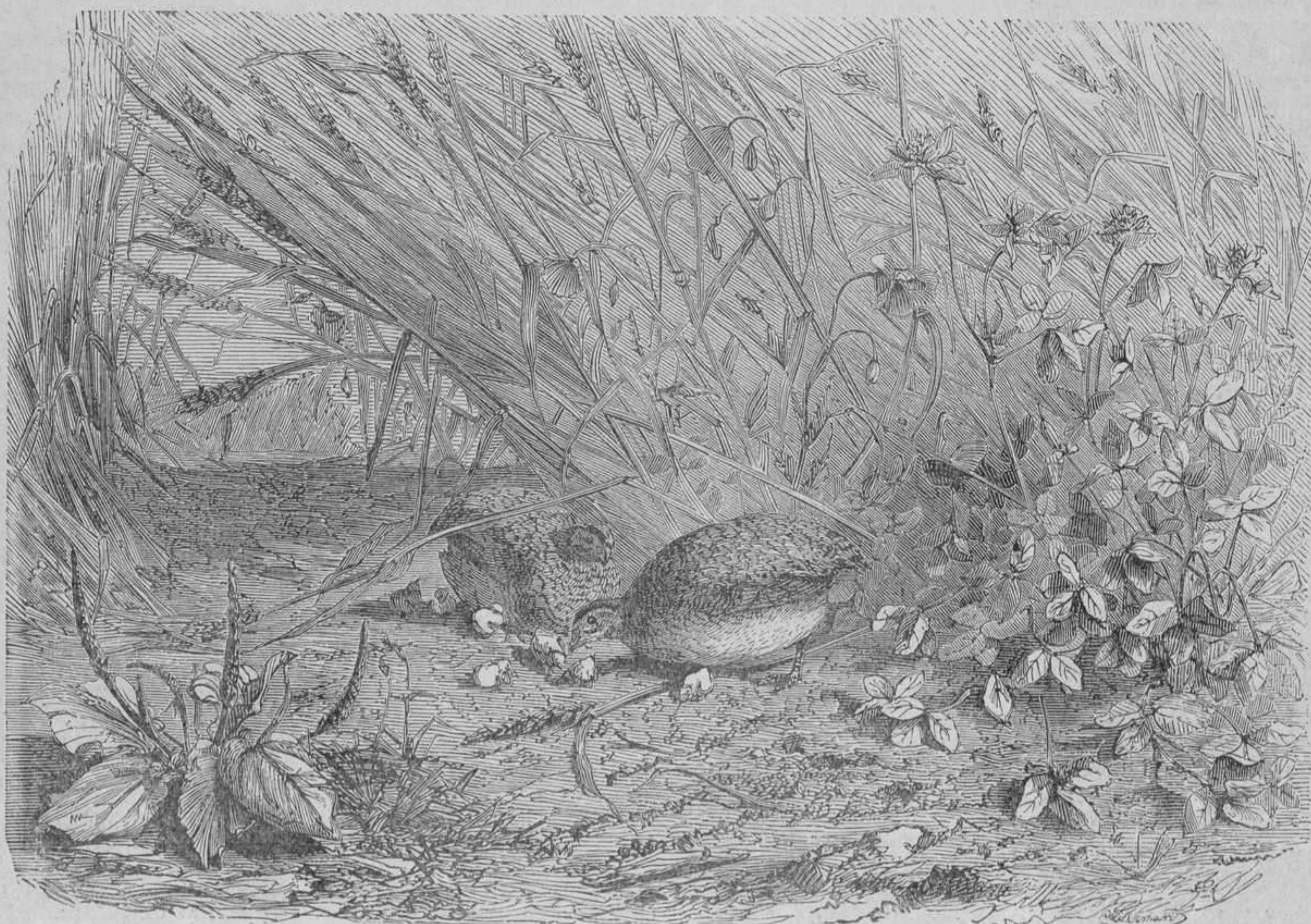
¡Ay! No es la música sino el amor lo que las

pierde. En la especie de las codornices los machos son mucho más numerosos que las hembras, de lo cual resulta naturalmente que estas son muy buscadas; así cuando por la mañana una hembra olvidada lanza un grito de llamamiento, al instante una docena de solteros se precipitan á solicitar sus favores.

El reclamo debe imitar exactamente el grito de amor de la hembra, y el imitarle con perfección es cosa de estudio y de tiempo. Feliz el que lo logra, porque caza cuanto quiere; pero si la imitación no es perfecta, la codorniz desconfía, se detiene, y renunciando á sus ideas de conquista huye con rapidez.

Hay cazadores que con ese reclamo cogen codornices á docenas. La caza hecha de este modo no presenta ningún inconveniente, pues únicamente caen en las redes los machos. Las hembras son muy pocas, y por consiguiente demasiado buscadas para que tengan necesidad de correr detrás de sus esposos.

M. E.



LA CODORNIZ VERDE.

El Vesuvio y los terremotos.

Reproducimos á continuacion una correspondencia fechada en Nápoles el 31 de mayo, con las vistas de los lugares devastados por la erupcion del volcan. La naturaleza en Nápoles se halla en plena anarquía.



MONTAÑA DE LAVA QUE OBSTRUYE EL ANTIGUO CAMINO DEL VESUVIO.

Hemos tenido la primavera á principios de diciembre, los almendros en flor en las provincias y hasta cerezos con fruta, y ahora que estamos á fines de mayo, llueve como en otoño, las noches son frias y las montañas amanecen con nieve. Las tempestades se siguen de cerca; la tierra tiembla aun en la Basilicata, y el Vesuvio arroja fuego desde hace ocho dias con mas vehemencia que nunca.

El fuego no sale del cono principal. La antigua cumbre del volcan se halla hace mucho tiempo fuera de servicio, y mira humeando el incendio que á sus piés se declara. Ahora están abiertos muchos pequeños cráteres entre el cono y las alturas de Somma, que arrojan torrentes de lava y montones de escoria. El torrente obstruye en el dia todo el camino que conducia de la Ermita al pié del cono, y llega á poca distancia de la cruz donde arranca el cerro del observatorio, donde se detiene ante una montaña de materias que él mismo aglomeró en ese sitio. Pero allí se separa pues en dos arroyuelos, de los cuales uno corre por el valle saltando en cascadas por las ondulaciones del terreno; atraviesa las lavas frias de 1855 y se precipita hácia la hondonada de Faraon, que debe haber pasado ó cegado quizá á la hora en que escribo.

El otro arroyuelo corre á la derecha mas abajo de la Ermita, y va por la zanja ancha y poco profunda que llaman el Barranco Grande. Pero no es todo aun; se han abierto tres ó cuatro cráteres mas al pié del cono mas arriba de Resina, y el mayor de ellos levantando la tierra en su derredor se ha formado un pequeño cono de donde salta como un ramillete de fuegos artificiales; son enormes pedazos de rocas inflamadas que lanzadas al aire se rompen en lo alto y vuelven á caer derramándose en copos de fuego. Con estas materias se forma un tercer arroyuelo, mas abundante ahora que los otros y sobre todo mas terrible; va entra en los sembrados, baja en derechura hácia Resina, segun parece, y si continúa con esa fuerza algunos dias mas, una segunda capa de lava pesará sobre la tumba de Herculano.

Dios quiera que ese espectáculo maravilloso no se convierta en un inmenso desastre. Excepto en los lugares



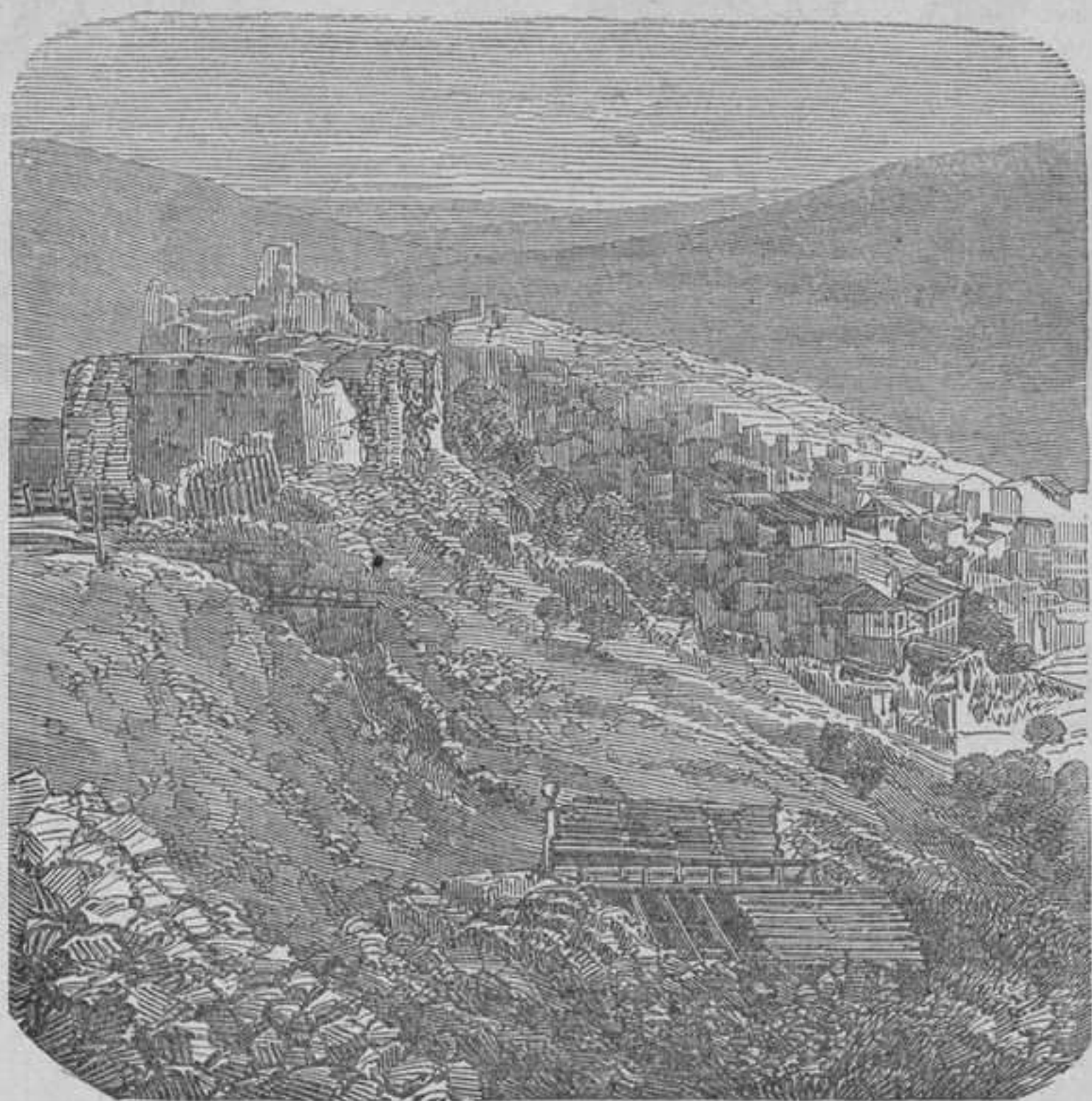
MOLITERNO, PUEBLO QUE HA QUEDADO INTACTO EN LOS TERREMOTOS.

res amenazados, el pueblo no hace caso ninguno, ó mas bien se alegra prometiéndose que la erupcion calmará los terremotos que desde hace cinco meses no han cesado de destruir las aldeas de la Basilicata.

Ahora bien, Humboldt dice en su *Cosmos* (y justamente á propósito de ese azote) que no se deben despreciar las creencias populares. Las noticias que nos llegan de esas poblaciones son muy tristes. El valle de Agri ha sufrido mucho y sufre aun; las aldeas quedan arruinadas, y la insuficiencia de los socorros ó la lentitud de su distribucion, así como la frecuencia de los sacu-



BARRANCO DE FARAON Y OBSERVATORIO DEL VESUVIO.



SAPONARA EN MAYO DE 1858.



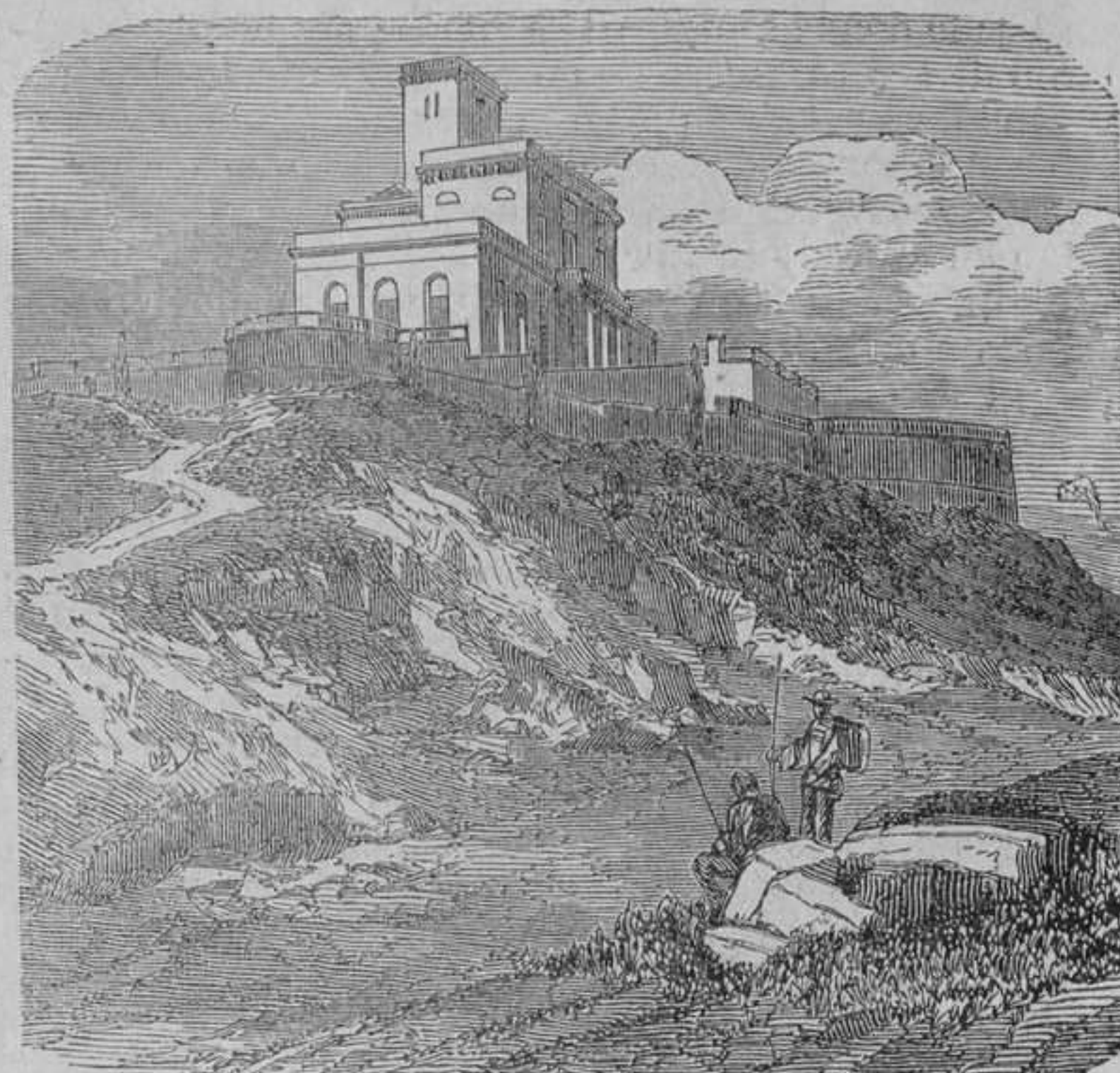
RUINAS DEL CONVENTO DE SAPONARA.

dimientos, impiden que se repare nada. La poblacion vive todavia en unas barracas improvisadas, y no quiere levantar sus casas antes de que estén levantadas las iglesias.

La montaña que separa Sala de Marsico-Nuovo está ahora toda llena de grietas; los caminos en los puntos

(Dibujos copiados de los documentos enviados por M. A. Bernoud, fotógrafo de las cortes de Nápoles y de Toscana.)

donde los hay se entrecienden mas y mas; en algunos el terreno ha bajado un metro. En las cercanías de Marsico un hombre que andaba por el campo quedó cogido en una grieta de la tierra que se abrió y se cerró de repente; pero otro sacudimiento vino á ponerle en libertad.



FACHADA DEL OBSERVATORIO DEL VESUVIO.

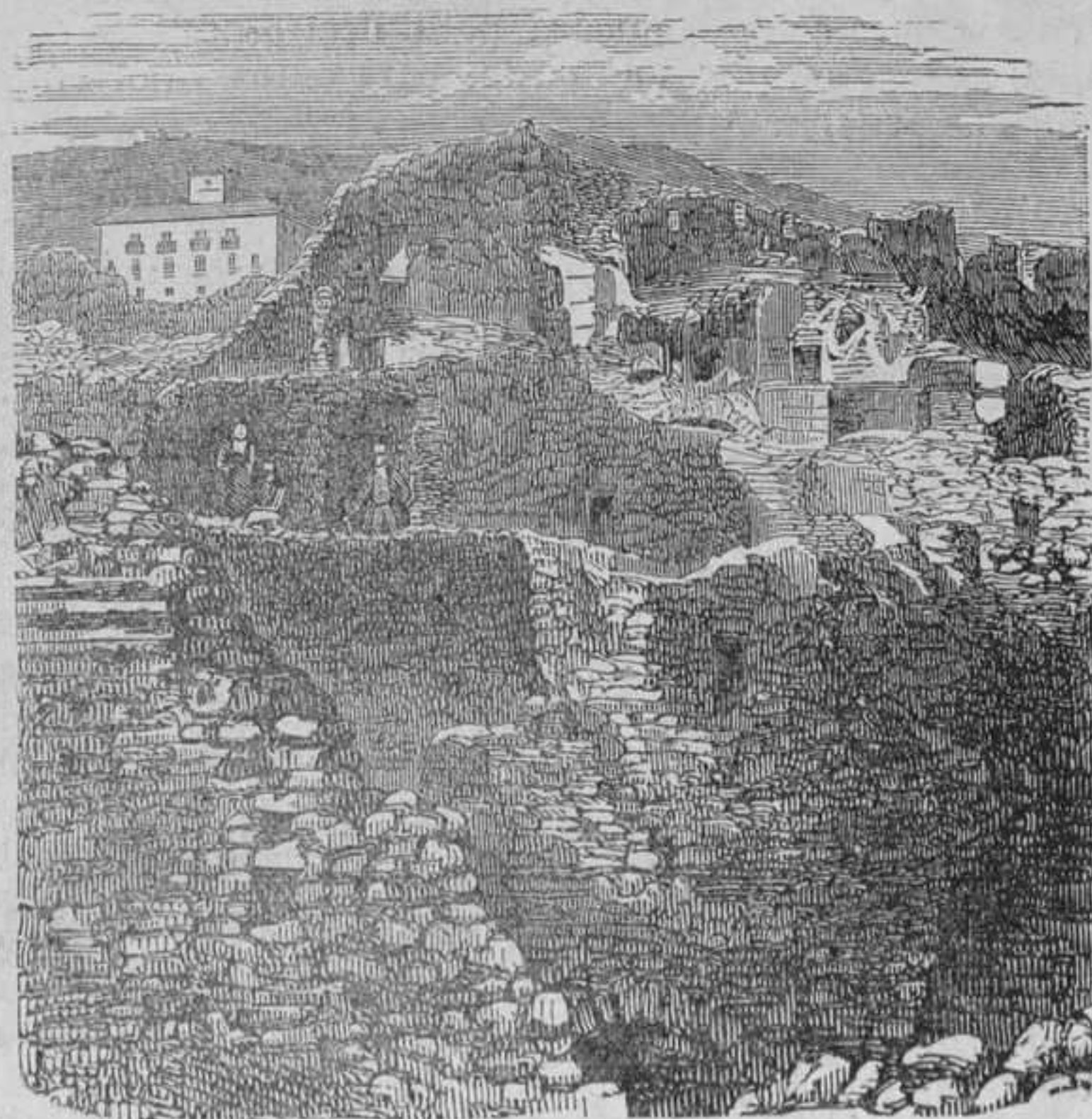
Cerca de Melfi han desaparecido las colinas y se ven zanjas inmensas. Las fuentes que se habian secado el 16 de diciembre están secas, pero á cada instante saltan otras de agua sulfurosa ó magnesiana; en Viggiano saltó una de agua pura, fresca y de un gusto exquisito, pero desapareció inmediatamente.

Viggiano es uno de los puntos que mas han sufrido en el valle. Era un bonito pueblo, pintoresco y poético. La mitad de sus habitantes corre por el mundo; son músicos ambulantes que van de dos en dos hasta Rusia cantando en su lengua á personas que no les comprenden; luego regresan, y con lo que han podido recoger compran una tierra ó una casa y concluyen pacíficamente su vida errante.

Por eso el forastero que visita la Basilicata, provincia ignorante como ninguna, se sorprende al hallar por milagro en las montañas una poblacion de gente acomodada y cortés, donde las tres cuartas partes de las personas hablan varias lenguas.

Su lindo pueblo es el único que comienza á levantarse; pero por ahora solo ofrece un monton de ruinas. Por el lado del Levante no existe. Edificado en anfiteatro sobre una doble colina, se hundió el 16 de diciembre; las casas de la parte superior cayeron sobre las otras y todas se precipitaron en masa hasta abajo formando un monton de escombros espantoso. Mil personas murieron aquella noche queriendo huir, y mucho mas terrible habria sido la catástrofe si en aquel momento toda la poblacion nómada no hubiera estado dispersada por las cuatro partes del mundo, y los labradores diseminados por el campo en las tareas propias de la estacion. Una viga cayó sobre tres hombres que estaban durmiendo en la misma cama y les cortó á todos las piernas; tres dias despues los hallaron y no habian muerto.

Pero se cita otro pueblo que ha salido peor aun, y es Saponara. Aquí no se ven ya ni calles, ni casas, ni apariencia de lo que existia en otro tiempo. Un solo monumento queda en pié y es del siglo XVI. Habia cuatro mil habitantes, y mas de la mitad perecieron. Tambien habia un convento y un castillo; véase lo que queda de él por el dibujo que acompaña. En el castillo cuyos muros tenian algunos metros de grueso, habia oculta una suma de trescientos mil ducados en dinero, de los



RUINAS DE MONTEMURRO.

cuales solo se han hallado sesenta mil. El dueño del castillo murió con su riqueza.

De las treinta religiosas que vivían en el convento solo se salvaron doce. En este desgraciado pueblo se vieron los fenómenos mas extraños: sacudimientos desordenados, ondulaciones, estremecimientos, convulsiones que retorcián el suelo en todos sentidos; una mujer fué lanzada de su cuarto á la altura de tres pisos sobre un tejado donde se despertó sentada; dos hombres saltaron de sus casas (separadas por otras muchas) y tropezándose en el aire quedaron abrazados, y así cayeron sobre un monton de escombros. Una familia compuesta de nueve personas habitaba la misma casa: los que dormían en el piso superior perecieron bajo los escombros, y los que estaban en el piso inferior no se movieron ni sufrieron nada.

En todo el valle de Agrí solo una aldea quedó en pié por uno de esos milagros que la ciencia no sabe explicar todavía. Es Moliterno, pueblo edificado con las mismas piedras, sobre el mismo terreno, bajo las mismas condiciones que las aldeas arruinadas mil pasos mas allá en todo su contorno. Los geólogos del pais miran y no comprenden, se espantan con el misterio y cruzándose de brazos con los habitantes, preguntan á la Madona cómo ha sido que á dos pasos de Moliterno, Montemurro no sea mas que un monton de ruinas donde únicamente dos casas resisten todavía, y en donde de siete mil habitantes industriosos, laboriosos y casi ricos, apenas quedan dos mil mendigos llorando cinco mil muertos.

Nápoles 8 de junio.

«La erupcion del Vesuvio ha menguado, pero anteaer amenazaba mas que nunca; Resina y Torre del l'Annunziata temian los efectos de las corrientes de lava. Una de estas habia alcanzado á la distancia enorme de media milla, es decir, unos novecientos metros.

»Un eclesiástico cuya casita de campo habia sido destruida, tomó filosóficamente su resolucio, y arrojando la llave á la lava dijo: «Te has apoderado de la casa; pues toma, ahí tienes tambien la llave.» Un niño que se habia acercado demasiado á la corriente, iba á ser víctima cuando acudió en su auxilio un guardia urbano y le salvó. El guardia urbano se quemó las suelas de sus zapatos. Se habia dicho que el rey iria á gozar de cerca del espectáculo; pero no se ha realizado este proyecto.»

POR NO SER TRECE.

(Continuacion.)

Una noche oyeron ruido de pasos en el jardín cuando Milbert acababa de entrar: apresuróse á apagar la lamparilla que ardía diariamente en el cuarto de Fanny. La persona que habian oido pasó, y Fanny, en la oscuridad, se vió obligada á dar la mano á Milbert para llevarle á una butaca. Eugenio no soltó esta mano. Quedáronse allí sin hablar palabra. Podíanse oír en el silencio de la habitacion los latidos de sus corazones. Fanny dejó caer su cabeza sobre el pecho: sus cabellos se tocaron, y una especie de conmocion eléctrica estremeció á entrambos.

Apenas las estrellas comenzaban á apagarse, Fanny dijo á su amante:

— Amado mio, os pertenezco y me perteneceis: esto me da derecho sobre vos: hareis pues lo que voy á deciros. Hoy mismo dejareis la casa en que os ocultais para ir á Ginebra á ocupar vuestro destino. Teneis veinte y dos años y yo diez y ocho: esperaré á que con vuestro trabajo os pongais en disposicion de pedirme á mis padres: os esperaré todo el tiempo que sea preciso, pero sin embargo no podemos ni debemos perder un dia que pueda emplearse en nuestra reunion. No volveréis á entrar en este cuarto mas que como mi esposo á los ojos de los hombres, como lo sois ya á los de Dios. Id, y para nada conteis con vuestro tio, que puede vivir todavía veinte años, ó desheredaros ó arruinarse. Os escribiré cuando pueda, para deciros que os amo, que os espero, que os aguardo, para daros valor en los dias de prueba. Adios, amado mio, esposo mio, adios.

Eugenio hablaba de volver otra vez todavía, antes de salir de Montreux; suplicó, pero Fanny fué inflexible. La dió para escribirle las señas de Félix Duport: al dia siguiente llegó á Ginebra.

Se apeó en casa de Félix Duport: allí, despues de un detenido exámen, convinieron ambos amigos en que el frac gris estaba mucho peor que el azul, á quien fué preferido en Montreux, á consecuencia de subir y bajar de las ventanas en sus expediciones nocturnas durante los últimos dias que permaneció en aquel pueblo.

Púsose pues el frac azul para ir á ver á M. Sauders. La plaza prometida á M. Eloy Milbert para su sobrino estaba dada. M. Sauders habia esperado quince dias; pero le habia sido imposible el conceder un plazo mas largo.

Habia escrito á Lausana, y el tio Eloy le habia contestado que no sabia qué habia sido de su sobrino; que le daba gracias por haber esperado tanto tiempo, y le suplicaba que le diese noticias de su sobrino en cuanto le viera, porque al fin preciso es llegar de Lausana á Ginebra, por mas que se trate de alargar el camino. Añadia á esta súplica la de que no hablase á Eugenio de la solicitud de su tio.

Eugenio Milbert, como él solo confesaba á si mismo algunas veces, se exageraba mucho la serenidad de su tio. Eloy Milbert á los cincuenta años se creía todavía jóven; esto explica la poca importancia que concedia á un muchacho que no tenia aun mas que veinte y dos y que le parecia un niño.

Eugenio por su parte se concedia en demasia esta importancia que su tio no le daba; le parecia que era un hombre ya maduro, y su tio un anciano decrepito. El tio, antiguo amigo de M. Gautherot, habia obtenido de este la mano de su hija. M. Gautherot habia sido deslumbrado con las ventajas pecuniarias que esta union tenia para Fanny.

Los padres, y hablo de los mas cariñosos, cuando se trata de la felicidad de sus hijos, les imponen con la mejor buena fe del mundo lo que haria su propia felicidad, sin tratar de acordarse de lo que la hubiera hecho cuando tenian su edad, las ilusiones y las pasiones que ya no tienen.

Eloy Milbert veia, no sin cierto remordimiento, que con su boda quitaba á su sobrino gran parte de la herencia con que este debia contar: no queria que fuese festigo de lo que en rigor se podia llamar una locura: pensaba conciliarlo todo, procurándole los medios de que se buscara un porvenir, haciéndole aprender el comercio, y dándole mas tarde un pequeño capital, cuando ya tuviera los conocimientos necesarios para hacerle prosperar.

Además, ¿no podia llegar á tener un hijo? Y entonces era preciso que Eugenio tuviese una carrera que le pusiera á cubierto de las necesidades y de las miserias. Mientras sucedia esto, no debia gozar mas de las comodidades y de la esperanza de una herencia que se le escapaba. M. Sauders le prometió que trataria de buscarle ocupacion.

Eugenio se retiró triste y confuso. No queria recurrir á su tio en el momento mismo en que acababa de robarle su prometida; vendió su reloj, alquiló una buhardilla, pagó adelantado un alquiler de quince dias, y pasó el tiempo, ó esperando su colocacion, ó escribiendo á Fanny largas cartas, que no tenia medio alguno de hacer llegar á su poder.

FANNY GAUTHEROT A EUGENIO MILBERT.

Montreux.

«Pienso en vos y solo en vos. No hay rincon de la casa donde no crea encontraros. He puesto en mi cuarto esa pequeña mesita donde comimos juntos. Tengo siempre puestas en agua fresca algunas ramas de madre-selva que cubre la puerta del atrio de la iglesia. Vuestro amor me rodea como otra atmósfera. Paso á través de la vida sin sentir nada. Me he bañado en el amor, como el héroe griego fué bañado en las aguas de la Estigia; como él soy invulnerable.

Vuestro tio ha venido y ha pasado aquí el dia. He tenido que hacer un horrible esfuerzo para no incomodarle, y no estoy segura de haberlo conseguido. Han hablado de vuestro paso por este pueblo sin concederle importancia ninguna. No sé si los hombres serán así como yo soy, como somos casi todas las mujeres; pero para nosotras, cuando queremos, nada excita tanto nuestro odio y nuestro desprecio, como el amor de un hombre que nos desagrada. Nos seria imposible tener mas desden con un ladron ó con un falsario: es la nota mas alta de nuestra gamma. Un hombre que no nos agrada es el mas criminal de todos los hombres; y si nos hubieran confiado la redaccion del código penal, este crimen de seguro le hubiéramos colocado entre el envenenamiento y el paricidio.

Mi madre me ha regañado. He arrojado al aire algunas palabras contra este matrimonio, pero han sido tan mal acogidas, que el tratar de atraer á mi madre á nuestro partido es un medio con el cual no debemos contar.

Vuestro tio me ha hablado de reformas que está haciendo en su casa de Lausana.

Me ha consultado sobre muchas cosas, y como eludiera el darle mi parecer, para que no pueda decir nunca que he consentido en ese ridículo matrimonio que él ha arreglado de acuerdo con mis padres, insistió mucho para saber de qué color queria que se vistiera el salon.

Mi madre se mezcló tambien en la conversacion y me apremió á que contestase. Diéronme ganas de imitar á la princesa del cuento de Pau-d'Ane, que pedia á su padre enamorado de ella un traje del color del sol, y de imponer á M. Eloy proezas que pudieran impedir ó retardar el matrimonio. Por último dije que en el tiempo en que habia estado en Ginebra habia visto un salon que me pareció encantador; que no recordaba bien cómo era, pero que escribiria á la amiga en cuya casa le habia visto.

Este pretexto es el que me proporciona la libertad de escribiros. Dejando las bromas á un lado, veo con cierto temor, que me será preciso declararme muy pronto y muy formalmente contra este matrimonio, y aunque conozco de antemano los regaños, las observaciones, la persecucion que van á caer sobre mí, no cederé y me conservaré para el que amo.

Dirigid vuestras cartas á la señorita Isabel, casa de M. Gautherot.

FANNY.»

EUGENIO MILBERT A FANNY GAUTHEROT.

«Vuestra carta, ángel mio, ha llegado bien á tiempo: estaba en uno de esos dias de abatimiento y tristeza. Desde que me separé de vos nada he conseguido; pareceme en la vida que llevo, que soy presa de algun mal sueño, en que me hallo frente á frente de un enemigo, lleno el corazon de cólera, sintiendo sin fuerza mis brazos, tirando golpes inertes con una espada que tiene la ligereza de una pluma; pero á la sola vista de vuestra carta me siento fuerte y decidido como cuando estaba en Montreux.

Este papel en el cual me describis, y que guardais sin duda con vuestra ropa, tiene ese dulce y vago aroma que se aspira á vuestro lado y que parece ser vuestro aliento: con este talisman he vuelto á recobrar todo mi valor, y desde mañana voy á emprender un camino que me era en extremo desagradable. Dicen que el sendero de la virtud es estrecho, y pareciera que queria llegar á la felicidad por una ancha calzada, sombreada por corpulentos árboles: no consentiré en que me deis otra vez ejemplos de valor y de resolucio.

Me ha hecho reir vuestra idea de coger á mi tio por sus palabras de Amadis y de ponerlo á prueba. Si os veis en la precision de contestar en lo relativo al salon de vuestra amiga, hay en Rabelais tres líneas que pueden sacaros del apuro. Hélas aquí:

«Pues por justa perspectiva, izaba un color innominado que resaltaba maravillosamente á los ojos de los espectadores...»

Pedid á mi tio una tela precisamente de este color. Esto os proporcionará todo el tiempo que os haga falta.

Y escribidme, ángel mio, tantas veces como podais, y decidme que os conservais para mí suceda lo que quiera. No porque dude de vos un solo instante...

¡Ah! ¿porqué mentiros? ¿Porqué ocultaros que sufris, cuando solo vos poseeis el secreto de curarme? ¡Oh! no pasa un momento sin que me acuerde de que todo me une á vos. Cuento los esfuerzos que harán para separaros de mí. Estais preparada para la cólera y las amenazas; ¿pero sereis igualmente fuerte contra las súplicas y las lágrimas? ¿Y quién sabe cuántos años pasarán todavía antes de que yo pueda volver y decir á vuestro padre: amo á vuestra hija, y puedo ofrecerla una posicion honrosa?

Y si no llego á conseguir esto, debo condenaros á que paseis la vida esperándome; vos que tanta felicidad podeis dar, y que teneis tanto derecho para esperar...

.....

Vienen á buscarme de parte de M. Sauders, á quien mi tio me habia recomendado. Esperaba ir á verle mañana, aunque me recibí con tanta frialdad en mi primera visita. Termino esta carta. La entrevista que me pide solo puede tener relacion con mis asuntos, esto es, á proporcionarme colocacion. Corro á su casa.

Adios, ángel mio: estoy seguro de saber cuanto pensais en mí: débeme en este momento suceder algo bueno.

EUGENIO.»

Fanny no contaba á Milbert ni con mucho todos los disgustos que ya tenia, ni los muchos que para el porvenir preveia.

La criada de la casa vió salir á Eugenio la noche que los dos amantes se separaron. Y un dia que Fanny la regañó porque habia vuelto muy tarde á casa, la replicó:

— Es que las personas á quienes yo tengo que ver no vienen á buscarme por la ventana.

Fanny se puso tan pálida al escuchar estas palabras, que la criada asustada añadió:

— Tranquilizaos, señorita; nada he dicho ni nadie sabe nada.

Fanny en su turbacion, perdido el juicio, la puó en la mano cuanto dinero tenia. Desde este dia estuvo á merced de Isabel, obligada á atenuar sus faltas, á disculparla con madama Gautherot, y á ayudarla en sus salidas á horas indebidas.

No tardó en apercebirse de cierto quebranto que experimentaba su salud, que en su ignorancia atribuyó á los pesares y disgustos que tenia.

Su madre la preguntaba muchas veces:

— Pero, Fanny, ¿qué tienes? ¿porqué estás tan pálida? ¿estás enferma? ¿sufres?

Una mañana Isabel la dijo:

— Señorita, es menester tomar un partido: dentro de poco no podremos ocultar á vuestra madre...

— ¿Qué, Isabel?

— Señorita, quereis reiros de mí...

— No tal.

— Cómo: ¿no sabeis?...

— ¿Pero qué he de saber?

— Lo que tenemos que ocultar á vuestra madre.

— Isabel...

— Pero, señorita, el estado en que os encontrais solo para vos es un misterio.

— Pero, Dios mio, ¿qué me quereis decir con eso, Isabel?

La criada se acercó á Fanny y la dijo algunas palabras al oido.

Fanny la miró como espantada, y cayó desmayada. Cuando volvió en sí escribió á Milbert:

«No por el correo sino por un propio recibireis esta carta: todos nuestros proyectos están destruidos: todo

ha variado; es preciso que lleguéis esta noche á Montreux, que yo huya con vos, que desaparezca hasta el día en que pueda presentarme como vuestra mujer. Venid pronto, vuestra triste Fanny sufre un horrible martirio de temor y de vergüenza. Venid, venid á salvarla.»

Puso un pretexto cualquiera para no bajar á almorzar. Sus padres comían aquel día en casa de M. Rignoux. Pasó todo el día encerrada en su habitación agitada por una violenta fiebre; unos momentos sentada y sumergida en una profunda atonía, otros recogiendo y guardando precipitadamente en una cajita los objetos que la eran indispensables para su fuga.

El propio volvió; Fanny dijo á Isabel que la dejara sola. No quería que leyera en su rostro la horrible angustia que sentía. Isabel salió de mal humor.

— Señorita, dijo el hombre, el señor no estaba allí; pero aquí tenéis una que iban á echar al correo para vos. Me he encargado de traerla.

Fanny la cogió temblando y rompió el sello, con la emoción que debe sentir el hombre que apoya el dedo en el gatillo de la pistola que tiene apuntada á su frente.

— Hé aquí lo que decía :

«Dentro de algunas horas salgo de aquí : M. Sauders me mandó á llamar para proponerme una misión importante : si lo llevo á buen término será un buen negocio. Me pondré en camino de ganar algun dinero y de tener una posición independiente de aquí á uno ó dos años. ¡Adios, ángel mio, adios, esposa mia! Marcho lleno de valor y de alegría : voy á Francia; primero á Lion, despues á Paris. Adios.»

Fanny quedó aterrada por algunos momentos : despues dijo al hombre :

— Está bien.

Le pagó y se marchó. Isabel entró en seguida diciendo :

— ¿Y bien, señorita?

— Todo se arreglará; dejadme sola.

Sola ya, la pobre jóven examinó todo lo que tenía de horrible su situación. En su turbación no había pensado que se comprometía hablando de aquel modo al hombre que la había llevado la carta. Este hombre é Isabel sabían ya su secreto. Y además, ¿no lo sabía tambien todo el mundo?

Recordaba las palabras de la criada :

— Solo vuestra madre y vos lo ignoráis.

Había pues oído hablar de ello : sabía que otros se habían apercibido : cada día había nuevos confidentes, y luego al fin, ¿qué hacer? La fuga solo era posible con Milbert. Pero ha marchado, y ha marchado feliz. Pobre jóven, sola, sin apoyo, sin consejos, sin ayuda, sin socorro... Su padre la mataría. Su madre no se lo ocultaría á su marido.

La conclusion de todos estos pensamientos era esta :

— ¡Estoy perdida!

Y luego añadía :

— ¡Pero es imposible! ¡es un sueño horroroso! ¡Tantos acontecimientos en un día! ¡No pasa esto en la vida real! Voy á despertarme.

Pero no, ¡todo es verdad! ¡estoy perdida, deshonrada, sola y abandonada de Milbert! ¡Oh Dios mio! ¿cómo lo que tan feliz me hubiera hecho dentro de un año acaso, hoy es un motivo de desesperación y una sentencia de muerte?

Lloró y dijo :

— Sí, esa mujer, esa odiosa confidente, ese hombre, todo el mundo; no me atrevería á salir de casa.

Y mi madre... nunca me presentaría delante de ella. Me maldeciría; me echaría de casa; ¡no tengo mas asilo que el seno de Dios! ¿Y acaso este mismo no me rechazaría? ¡No hay un solo deber al cual no haya faltado! Por un nuevo crimen escapo á mi castigo sobre la tierra.

Abrió su libro de oraciones para buscar algunos pensamientos sobre la muerte y sobre la misericordia de Dios, y leyó :

ORACION

PARA LA SEPULTURA DE LOS MUERTOS.

Esta oracion no debe decirse por los que mueren sin haber recibido el bautismo, ni por los excomulgados, ni por aquellos que se han despojado á sí mismos violentamente de la vida.

— ¡Oh Dios mio!... ¡con que hasta la Iglesia me niega sus oraciones!... ¿quién rezará por mí?

Lloró mucho; luego levantó la cabeza; repasó de nuevo en la memoria toda la vergüenza y toda la desgracia que se había acumulado sobre ella y dijo :

— ¡Dios mio! ¡bien veis que es preciso morir!

Madama Gautherot entró en el cuarto de su hija : hacia algunos días que la veía pálida, abatida; esto la inquietaba, y aun mucho mas la inquietó el hallarla bañada en llanto. La abrazó, la besó y la preguntó afectuosamente qué tenía. A Fanny le asaltaron vehementes deseos de arrojarle á sus piés y confesárselo todo; pero su madre añadió :

— Dime lo que tienes, hija mia, pues que estoy segura que nada tienes que reprocharte de esas cosas que una madre no puede perdonar. Estoy segura que todo ello será alguna exageracion tuya.

Vamos... vamos, pensó Fanny; no mas cobardía; es preciso morir.

— Madre mia, dijo, he sabido la muerte de una amiga con la cual estaba en el colegio en Ginebra, y todas las noches me veo atormentada por sueños espantosos. Quisiera mandar decir algunas oraciones por ella.

— ¿Y ese es el motivo de tu pena? ¿porqué no lo has dicho antes? Te hubiera obligado á que hubieras venido á casa de los Rignoux : el almuerzo ha sido muy alegre y divertido.

— Madre, quisiera mandar decir algunas oraciones por esa amiga mia.

— Bueno : mañana temprano iremos á casa del señor cura.

— ¿Y porqué no esta tarde? Dormiría mucho mejor esta noche.

— Es muy tarde; pero en fin, si tienes empeño...

— ¡Oh madre mia, qué buena eres! No hablarás por supuesto á mi padre...

— No tal; nos diría que éramos unas locas. Despacemos.

Fanny se envolvió en su chal, se puso su sombrero y salió con su madre. Había insistido en hacer aquello en la misma tarde, porque desde la revelacion de la criada parecía que todo el mundo sabía y conocía su vergüenza. Envolvíase con cuidado en el chal, y tan aprisa caminaba, que su madre apenas podía seguirla.

Llegaron á casa del cura que iba á acostarse. Madama Gautherot le explicó el objeto de su visita.

El ministro dijo que nada de lo que pedían era imposible, y que lo podría hacer por las tardes, y mejor á la oracion.

Fanny pensó con triste satisfaccion que ella no hubiera podido salir á otra hora.

Dieron las gracias al cura, y volvieron á casa sin que M. Gautherot hubiera notado su ausencia. Fanny abrazó á su madre convulsivamente, y esta lo atribuyó á reconocimiento por el paso que acababan de dar.

— ¡Pobre madre! dijo cuando estuvo sola; ¡si supiera que por quien ha mandado rezar es por su hija! Isabel entró fingiendo un pretexto.

— ¿Con que venis de casa del señor cura, señorita?

— Sí.

— Segun eso todo irá bien.

— Sí, Isabel, todo va bien.

— ¿Vuestra madre consiente en la boda?

— Así parece.

— Me alegro, porque... mirad, ya es cosa que puede decirse; pero la gente hablaba de un modo que hasta ganas me han dado de salir de la casa.

Fanny calló.

— ¿Y sabe él que vuestra madre consiente?

— Dejadme, Isabel, y acostaos; tengo que escribir.

Isabel salió.

Cuando estuvo sola, dijo Fanny :

— Ya lo veis, Dios mio; ¡es preciso que muera!

Escribió á Eugenio Milbert :

«Eugenio, cuando leais esta carta, el corazon que tanto os amaba habrá dejado de latir; os escribo hoy miércoles á las diez de la noche; mañana á la misma hora, la mano que traza estas líneas estará helada, mañana habré muerto; habré expiado nuestra falta en esta vida, y sabré qué expiacion debo aun á Dios en la otra.

Eugenio, hemos sido muy culpables; pero os amaba tanto y érais tan feliz...

Lo que he sufrido desde que conocí las consecuencias de mi falta, desde que fué pública; mi vergüenza es de tal modo horrible, que espero que Dios me lo tomará en cuenta para perdonarme.

Si hubiérais estado aquí, hubiera huido con vos, hubiera acaso vivido en el crimen, y veo con espanto toda la felicidad que hubiera podido tener con vos; acaso no me hubiera arrepentido. La desesperacion que me ha causado vuestra ausencia, es tal vez un alto juicio de Dios, que ha permitido que muera arrepentida y castigada.

Eugenio, os he querido bien; la ligereza de mi carácter en nada afectaba á la ansiedad de mi corazon; rogad por mí. Si Dios me perdona, yo oraré por vos en el cielo.

FANNY.»

Pasó el resto de la noche pensando en la muerte : iba imaginándose sucesivamente el momento en que encontrasen su cadáver : — había resuelto arrojarle al lago; — la desesperación de sus padres y de Milbert; — suplicaba á Dios que la permitiera ver estas penas y calmarlas.

Luego miraba á su cuerpo y se creía muerta.

— Moriré, se decía; quedaré fria, yerta, insensible. Y lloraba, y volvía á pensar en su madre, y recordaba las palabras de Isabel, y se decía :

— Es preciso morir : es preciso morir...

Al amanecer se durmió rendida.

Cuando despertó se figuró por un momento que cuanto había pasado la víspera era un sueño; pero ordenó sus ideas, y la horrible realidad apareció toda entera; recordó toda su vida, en particular desde que Milbert la vió por primera vez; fijáronse sus ojos en aquella mesa, en la que habían comido juntos.

— ¡Oh! dijo; esto va á aumentar aun la preocupacion; á pesar de la separacion se dirá : éramos trece, y uno tenía que morir en el año.

— ¡Muerta! volvía á decir : ya no hay mañana... hoy mismo... ¡pobre madre mia!

Y un estremecimiento de horror recorrió todo su cuerpo.

Veinte veces en el día pensó en su madre : quiso confesarla todo : veinte veces estuvo á punto de bajar... y otras tantas volvió á caer en un sillón, mas espantada aun de lo que tenía que decir, que de su misma muerte.

En la comida su padre la dijo :

— Espero que tu turbacion habrá desaparecido.

Su madre la dijo :

— Se lo he dicho todo á tu padre, y no me ha reñido.

Y Fanny pensó que si hubiera dicho la verdad á su madre, esta se lo hubiera dicho al padre, como le había dicho lo demás.

— Esperaba hoy á Eloy, añadió M. Gautherot; probablemente no le veremos hasta mañana.

— No me verá... se dijo Fanny; no verá mi vergüenza.

Despues de comer anunció que iba á la iglesia.

— ¿Quieres que te acompañe Isabel? preguntó su madre.

— Gracias, madre mia; prefiero estar sola.

Abrazó á su madre con efusion y tambien á su padre, aunque no tenía costumbre de hacerlo; luego salió.

Poníase el sol y el lago estaba sembrado de reflejos azules y amarillos y color de púrpura.

— ¡Oh! Dios mio, dijo; ¡este lago que tanto he admirado, debía ser mi sepulcro.

Se estremeció y se apoyó contra un árbol.

— ¡Qué bella es! ¡qué majestad la de la naturaleza!

— ¡Qué hermoso cuadro de felicidad y de amor!

Entró en la iglesia : el sacerdote no había llegado todavía, pero tardó poco en llegar.

No había nadie en la iglesia mas que una anciana que murmuraba en voz baja algunas oraciones.

Encendieron dos velas, y el sacerdote comenzó las oraciones del culto protestante.

La iglesia de Montreux es tanto por dentro como por fuera de una noble sencillez; la bóveda está formada por arcos góticos pintados de color gris, no sé porqué, siendo blanco el resto del edificio. A mitad de la altura corre una galería con balaustrada : hay un buen órgano y un púlpito tallado en madera; pero esta noche estaba vacía y silenciosa.

Hé aquí las palabras del sacerdote :

«¡Oh! Dios todopoderoso y misericordioso, no nos libras de los dolores de una muerte eterna. Sénos propicio, Dios mio; no permitas que en nuestra última hora nos separemos de tí, sea el que sea el dolor de muerte que sintamos.

Y puesto que place á Dios en su gran misericordia el retirar el alma de nuestra querida hermana, depositemos su cuerpo en el sepulcro, y vuelva la tierra á la tierra y el polvo al polvo.»

Y luego cantó :

«Bienaventurados los muertos porque ellos descansan.»

«Señor, apiadaos de nosotros.»

«Dios Todopoderoso, con quien viven los espíritus de los que mueren, dámoste gracias porque has querido sacar á nuestra hermana de las desgracias y miserias de esta vida y de este tiempo.»

«No debemos afligirnos por los que descansan en la paz del sepulcro, como si no tuviéramos ya esperanza.»

«Venid los elegidos del Señor á poner en herencia el reino que os tiene preparado desde la creacion del mundo.»

Estas últimas palabras, que son las postreras del oficio de difuntos en la liturgia protestante, fueron pronunciadas por el sacerdote con voz llena y majestuosa, en tanto que el resto lo había dicho dulcemente.

Fanny, cuya cabeza estaba ya turbada por las terribles emociones que la agitaban, creyó oír la voz de Dios que la llamaba : salió de la iglesia pálida, repitiendo convulsivamente las oraciones que aprendiera en la infancia.

Era ya de noche.

Bajó por el camino que lleva á la carretera de Ginebra, y desde allí al lago tranquilo, negro, silencioso. Un instintivo horror se apoderó de ella y cayó de rodillas.

— Adios, Milbert, adios, dijo.

Y luego añadió :

— ¡Dios mio, tened piedad de mí!

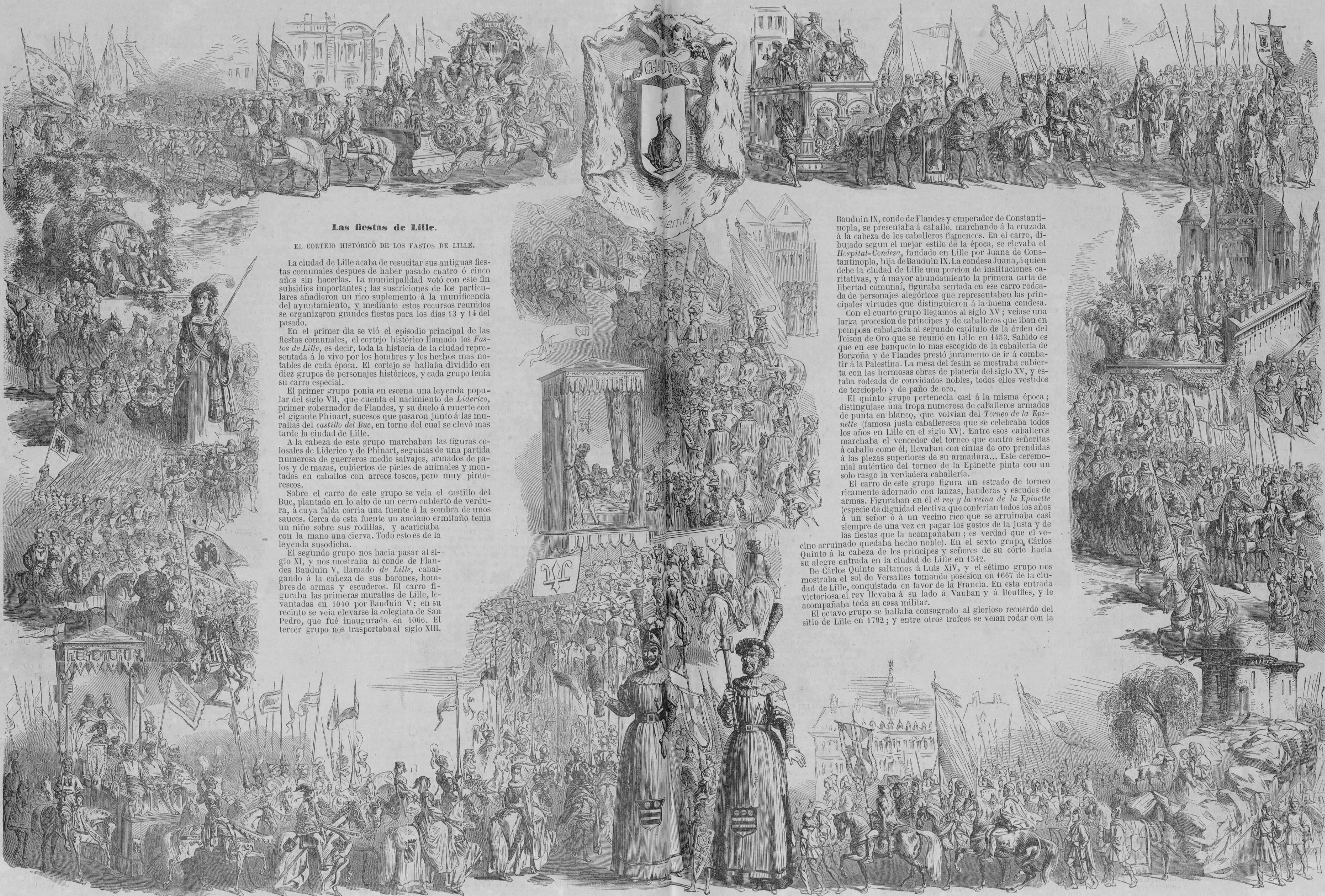
Y sin detenerse á mirar mas el abismo que la iba á servir de sepultura, cruzó los brazos sobre el pecho y se lanzó al lago.

Suelen los poetas ordinariamente referir en las escenas de este género, que la naturaleza estaba de duelo, que el cielo se había encapotado, y que el viento doblaba las ramas de los árboles.

Historiador verídico, me veo obligado á decir que la noche estaba bella y serena; que las estrellas continuaban brillando; que la madre-selva del atrio de la iglesia de Montreux no cesó de exhalar su perfume, y que un ruiseñor oculto entre las flores y el ramaje, no interrumpió la comenzada cancion amorosa que entonces lanzaba al viento y á la soledad.

A los ojos de la naturaleza, la mas hermosa mujer del mundo que desaparece en las aguas del lago de Ginebra, no es mas ni menos que la mosca que se ahoga en un vaso de agua.

(Se concluirá.)



Las fiestas de Lille.

EL CORTEJO HISTÓRICO DE LOS FASTOS DE LILLE.

La ciudad de Lille acaba de resucitar sus antiguas fiestas comunales despues de haber pasado cuatro ó cinco años sin hacerlas. La municipalidad votó con este fin subsidios importantes; las suscripciones de los particulares añadieron un rico suplemento á la munificencia del ayuntamiento, y mediante estos recursos reunidos se organizaron grandes fiestas para los dias 13 y 14 del pasado.

En el primer dia se vió el episodio principal de las fiestas comunales, el cortejo histórico llamado los *Fastos de Lille*, es decir, toda la historia de la ciudad representada á lo vivo por los hombres y los hechos mas notables de cada época. El cortejo se hallaba dividido en diez grupos de personajes históricos, y cada grupo tenia su carro especial.

El primer grupo ponía en escena una leyenda popular del siglo VII, que cuenta el nacimiento de *Liderico*, primer gobernador de Flandes, y su duelo á muerte con el gigante *Phinart*, sucesos que pasaron junto á las murallas del *castillo del Buc*, en torno del cual se elevó mas tarde la ciudad de Lille.

A la cabeza de este grupo marchaban las figuras colosales de *Liderico* y de *Phinart*, seguidas de una partida numerosa de guerreros medio salvajes, armados de palos y de mazas, cubiertos de pieles de animales y montados en caballos con arcos toscos, pero muy pintorescos.

Sobre el carro de este grupo se veía el castillo del *Buc*, plantado en lo alto de un cerro cubierto de verdura, á cuya falda corría una fuente á la sombra de unos sauces. Cerca de esta fuente un anciano ermitaño tenia un niño sobre sus rodillas, y acariciaba con la mano una cierva. Todo esto es de la leyenda susodicha.

El segundo grupo nos hacia pasar al siglo XI, y nos mostraba al conde de Flandes *Bauduin V*, llamado *de Lille*, cabalgando á la cabeza de sus barones, hombres de armas y escuderos. El carro figuraba las primeras murallas de Lille, levantadas en 1040 por *Bauduin V*; en su recinto se veía elevarse la colegiata de San Pedro, que fué inaugurada en 1066. El tercer grupo nos trasportaba al siglo XIII.

Bauduin IX, conde de Flandes y emperador de *Constantinopla*, se presentaba á caballo, marchando á la cruzada á la cabeza de los caballeros flamencos. En el carro, dibujado segun el mejor estilo de la época, se elevaba el *Hospital-Condessa*, fundado en Lille por *Juana de Constantinopla*, hija de *Bauduin IX*. La condessa *Juana*, á quien debe la ciudad de Lille una porcion de instituciones caritativas, y á mayor abundamiento la primera carta de libertad comunal, figuraba sentada en ese carro rodeada de personajes alegóricos que representaban las principales virtudes que distinguieron á la buena condessa.

Con el cuarto grupo llegamos al siglo XV; veíase una larga procesion de príncipes y de caballeros que iban en pomposa cabalgada al segundo capitulo de la orden del *Toison de Oro* que se reunió en Lille en 1453. Sabido es que en ese banquete lo mas escogido de la caballería de *Borgoña* y de *Flandes* prestó juramento de ir á combatir á la *Palestina*. La mesa del festin se mostraba cubierta con las hermosas obras de platería del siglo XV, y estaba rodeada de convidados nobles, todos ellos vestidos de terciopelo y de paño de oro.

El quinto grupo pertenecía casi á la misma época; distinguíase una tropa numerosa de caballeros armados de punta en blanco, que volvían del *Torneo de la Epinette* (famosa justa caballeresca que se celebraba todos los años en Lille en el siglo XV). Entre esos caballeros marchaba el vencedor del torneo que cuatro señoritas á caballo como él, llevaban con cintas de oro prendidas á las piezas superiores de su armadura... Este ceremonial auténtico del torneo de la *Epinette* pinta con un solo rasgo la verdadera caballería.

El carro de este grupo figura un estrado de torneo ricamente adornado con lanzas, banderas y escudos de armas. Figuraban en él el rey y la reina de la *Epinette* (especie de dignidad electiva que conferían todos los años á un señor ó á un vecino rico que se arruinaba casi siempre de una vez en pagar los gastos de la justa y de las fiestas que la acompañaban; es verdad que el vecino arruinado quedaba hecho noble). En el sexto grupo *Cárlas Quinto* á la cabeza de los príncipes y señores de su corte hacia su alegre entrada en la ciudad de Lille en 1542.

De *Cárlas Quinto* saltamos á *Luis XIV*, y el sétimo grupo nos mostraba el sol de *Versalles* tomando posesion en 1667 de la ciudad de Lille, conquistada en favor de la Francia. En esta entrada victoriosa el rey llevaba á su lado á *Vauban* y á *Bouffles*, y le acompañaba toda su casa militar.

El octavo grupo se hallaba consagrado al glorioso recuerdo del sitio de Lille en 1792; y entre otros trofeos se veían rodar con la

LAS FIESTAS DE LILLE. EL CORTEJO HISTÓRICO.

mecha encendida los dos cañones de honor que el primer cónsul regaló en 1803 á los artilleros de Lille en recompensa de su hermosa conducta durante el sitio de 92, cuya defensa heroica salvó entonces á la Francia de la invasion extranjera.

El noveno grupo le formaban unos pelotones de granaderos y de húsares de la guardia imperial, que precedían una cuídrica antigua sobre la cual estaba representada una *Victoria*, llevando las riendas con una mano y sosteniendo con la otra un estandarte con una águila de oro en la punta.

El décimo y último grupo era nuevo este año: representaba las glorias de la Francia en la Crimea. Este grupo, formado de granaderos y cazadores de la guardia imperial, de zuavos y soldados de infantería de línea escoltaba un carro representando el bastion de Malakoff y su torre, sobre la cual un zuavo, un higlander y un bersagliere tenían desplegadas las banderas de los ejércitos aliados en la guerra de Crimea.

Por falta de espacio no hemos podido figurar en la lámina grande este nuevo grupo que damos en otro dibujo (véase la pág. 29) con el del carro del sitio de Lille en 1792, mencionado mas arriba, y el de las limosnas que tampoco se ven en la lámina principal por el mismo motivo.

Lo que acabamos de escribir es solo un frio análisis propio cuando mas para servir de explicacion á los dibujos que acompañan; pero sin necesidad de insistir en este punto, nuestros lectores comprenderán fácilmente toda la magnificencia de este cortejo histórico, máxime si añadimos que entre los que figuraban en él había jóvenes que gastaron tres y cuatro mil francos en su traje.

Un tiempo magnífico favoreció la salida del cortejo histórico. De la Bélgica y de todos los puntos del departamento del Norte había acudido una muchedumbre innumerable que llenaba las calles de Lille. Durante la marcha del cortejo se pedía para los pobres, y se recogieron abundantes limosnas.

El segundo día de las fiestas de Lille se consagró á un torneo ecuestre, habiendo tambien escenas militares, conciertos, iluminaciones, cucañas y demás diversiones que forman el complemento de esta clase de fiestas.

ESTUDIOS CRITICOS.

DE LA IMITACION.

(Conclusion.)

Y gracias si hubiéramos concluido. Mas todavía esa misma Erminia allá hácia el fin del poema, todo por arte de birliqui-birloque, amanece con el ejército egipcio, y se separa y se encuentra antes de llegar al de los cristianos con Argante muerto (el Ajax de los paganos), y con su amor Tancredo expirando á otro lado; y va, y se apea, y le habla, y le da besos, y llora desesperada, y lo vuelve á la vida... — copiando la escena de Venus con Adonis herido del jabalí, y solo tambien por copiar esta escena del idilio griego. ¡Como gusta esto á algunos lectores!

Tampoco no podía faltar una Pentésilea, y es Clorinda, la cual muere al fin á manos de su enamorado Tancredo, que al descubrirle el rostro y conocerla siente mucho su muerte, y ella al expirar le pide que la haga cristiana, que la bautice, y él la bautiza. Y despues que expira la moza, viene la obligada elegía, etc. ¡Cuánta belleza!

Dejo otras imitaciones tan niñas, tan afectadas, tan rebuscadas y del mismo gusto que estas. Y uniéndolo todo, ¿quién puede leer este poema sin sonreirse continuamente de ver el afán y el estudio del autor en ellas? Yo por mi parte, aunque se escandalice el mundo escolar, y los que lo han leído sin reflexion y con el favor tradicional y obligado, aun en el mismo estante que á Homero no lo puedo poner entre mis libros, cuanto mas tenerlo en la estimacion que lo tienen otros, que no dejarán de citar aquello de que *su poema es ara á quien no se puede llegar sin mucho respeto y reverencia*. (Saavedra.)

Por último dice el Tasso que su poema es una continuada alegoría. ¡Una alegoría las Cruzadas con solo ponerlas en verso! Puede ser que sus apasionados digan que este era el gusto del tiempo. Y lo era efectivamente. Pero el hombre que no sabe conocer el mal gusto de sus contemporáneos, no quiera que lo alcemos sobre ellos.

Conozco y confieso que soy algo severo. Quizá lo hace la edad tanto como los estudios: pero tambien de joven pensaba lo mismo. Siempre he concebido así la grandeza de la epopeya y comprendido como ahora su verdad poética. Tampoco no me entusiasmaba entonces el Tasso como no me entusiasma ahora. Había leído mucho antes, y estudiado y conocido á Homero y á todos los antiguos. Porque este fué el orden de mis estudios. Y así encontré en él ya la primera vez lo que he encontrado siempre.

Y en cuanto á lo *maravilloso*, á lo que se ha llamado *máquina*, ya respecto de este poema he aprobado la intervencion del infierno. De otro modo la empleara yo, como asimismo la contraria ó sea el favor del cielo. No escribo una poética, no doy lecciones de poesía, no explico esta parte del poema épico, en el cual admito lo sobrenatural, dejando la disputa si es ó no necesario.

La dificultad está en sus motivos y en el modo, porque podrán ser diferentes en cada asunto segun su naturaleza ó su historia, y aun el objeto.

De paso diré que las virtudes y vicios personificados para hacerlos asistir y obrar como agentes de efectos importantes en la accion del poema épico, me parecen los mas infelices y pobres. Pasado de alguna imágen, y aun esta muy oportuna y no con frecuencia, no se debieran emplear sino en poemas ó géneros menos graves, pero siempre con la misma sobriedad y regla.

Y volviendo á los imitadores y hablando en general, no es aun expresion de bastante desprecio la de *servum pecus* que usa Horacio contra ellos, aunque muy propia, pues son verdaderamente un *rebaño servil*, y que por desgracia no hay edad ni sucesion del gusto en la poesía y en todo, en que no haya llenado el mundo artístico y literario. Basta que se celebre mucho una composicion original y nueva para que luego salgan infinitas de aquel género y gusto y mas cuanto mas se alaba aquella y se cita y es de alguna importancia. Una coleccion, un drama en ese caso, un nuevo estilo que logre algun favor de la opinion, excitan la emulacion de la *plebe*, la llenan de ardor y se arroja á competir con el nuevo modelo. Y no pocos le exceden; pero es generalmente como excedieron entre nosotros á Góngora y á Quevedo sus imitadores por espacio de dos siglos: y como en nuestro tiempo ha excedido en el drama la chusma romántica á sus padres y fundadores.

Le ocurrió á uno irse al Oriente y hablar de las *huris* y sus cendales, y de los *corceles árabes*, etc.; y ya toda la reata de imitadores profesó en la secta y había de llevarnos continuamente á la Arabia, y volvernos á Granada, y embelesarnos con sus *huris* y los acabados en *ema*, etc.

Tú los modelos griegos dia y noche
Revuelve sin cesar.

Acaso alguno habrá pensado que yo desapruero este consejo, que para los latinos fué una verdadera ley. No es tal mi pensamiento, ni con los griegos ni con ningunos otros. Lo mismo digo, lo mismo apruebo; pero no como lo hace el *servum pecus* y se ha hecho generalmente en todas las escuelas. Yo quiero, sí, que se lean los modelos; pero no que se copien, no que se equivoquen para la imitacion, ni que esta sea la infelicidad y pequenez de arrancar un trozo de cornisa, un óvalo, un florón ó figura, y encajarlo en el edificio que se levanta, que además quizá no tiene la correspondencia necesaria ni es del mismo orden y planta, dejando aun el gusto aparte; sino entendiéndolos segun la naturaleza del género, segun el asunto, las costumbres, y aun las opiniones: y comprendido así todo con la aplicacion y juicio de la *verdad*, ver cómo, en dónde y con qué inteligencia dirán á la obra que estamos levantando.

Tomar á otro un pensamiento ligero, alguna alusion, verso ó sentencia, una idea por la semejanza, no merece nota, porque no son imitaciones serviles ni de propósito estudiado y directo, sino ocasion accidental, encuentro ó deferencia. Aunque si fuese muy frecuente, ya habria afectacion, ó vanidad, ó niñería (1).

Ya he citado, y no lo copiaré aquí por estar impreso, lo que digo de Virgilio como imitador de Homero, que bien podria unirse á este discurso. En el mismo libro y lugar hablo de los imitadores de los griegos en otros géneros. Puede verlo el que guste, y unirlo aquí así mismo como parte de estas reflexiones.

Pasando ya á otro ejemplo, hay un poeta griego á quien han querido imitar muchos y cuyo nombre es un

(1) El M. Leon en la *Profecía* del Tajo imita la de *Nereo* de Horacio contra París al pasar llevándose á Helena. Pero le toma solamente la idea. Y aunque la oda latina es bellísima, aun se puede mirar la española y compararla, y hasta dudar cuál merece la preferencia.

Tampoco no es del todo original la idea en Horacio, pues la toma de los *Argonautas* de Apolonio (I, v. 1310) en donde Glauco, dios marino, levantándose de entre las aguas tiende la una mano á la nave, y los reprende de llevar consigo á Hércules contra la voluntad lejana de Júpiter, etc.

Hay imitaciones que aun siendo muy advertidas y de estudio, parecen bien y honran al imitador, como he dicho de algunas de Virgilio en las *Geórgicas*.

Haylas tambien, que aunque no igualen el mérito del original, se aprueban y parecen bien, ó por ser necesarias ó por algun recuerdo. Catulo, Horacio, Virgilio y Ovidio imitaron el *ceño aprobador ó afirmador* de Júpiter en Homero; ninguno le iguala, porque era imposible; ninguno lo copia todo porque no habia necesidad: pero todos hubieron de acudir á la idea ó digamos al pensamiento y á la imágen, porque despues de inventada por aquel verdadero Dios de la poesía, ni hubo ni hay otra. Sin embargo, nuestro Herrera al final de su oda á Don Juan de Austria añade un rasgo original en aquello de *oscurecerse Marte* al oír las alabanzas del héroe, al ver la afirmacion de Júpiter, y *resplandecer el Olimpo*, que entre todos los imitadores de Homero en este lugar es el que mas se le acerca en mérito.

Alguna vez me ha ocurrido, y lo d're aquí ahora, que á mi parecer convendria reunir en un tomo ligero muchas imitaciones que pudiesen servir de estudio, y podrian ser una continua leccion del gusto, y del acierto ó desacierto, felicidad ó infelicidad de la imitacion, segun la obra, la ocasion, motivo, etc.

Tambien se podria hacer una coleccion de muestras de libre composicion ó de competencia, aunque esta no estuviese en la mente de los autores. Al *sueño* han compuesto Estacio, Herrera, Quevedo, Quintana y Lista (que yo me acuerde por ahora). Si se reunian, pues, estas composiciones y otras con el mismo objeto, ¿quién no las leeria con gusto, y de qué provecho no serian á la juventud aplicada? Y mas si se explicaban y comparaban en las lecciones ó cátedras de poesía.

Arriaza y Quintana tienen composiciones líricas á la *danza* y al *combate* de Trafalgar, etc.

título que han tomado algunos ó se les ha dado para calificarlos, y es Píndaro. No abro una coleccion de poesías líricas serias ó heroicas en ninguna lengua, que no eche de ver algun pino cuando menos de competencia con el lírico griego, y tal vez no poca satisfaccion y engrandecimiento. Y hasta ahora, y despues de tres ó cuatro odas de Horacio, solo he hallado un poeta verdadero imitador de Píndaro.

Esto no es decir que no los haya habido tan magníficos y elevados; hablamos de su carácter especial y propio.

Cuando iba á hacer la tercera edicion de mi *Literatura griega*, puse esta nota al fin de mi juicio de Píndaro.

«El que no sepa el griego, podrá formar juicio de su carácter y gusto leyendo las principales composiciones líricas del señor Quintana. Porque no ha habido hasta ahora un poeta original mas semejante á otro, en diferentes lenguas y costumbres, que el señor Quintana lo es á Píndaro.»

Pero porque vivia entonces el poeta así citado y alabado, temí que se atribuyese á adulacion, y suprimí la nota.

Ahora añadiré que Quintana lo imita en lo que debia y no en lo que no debia, pues hay cosas que en el griego son adorno y necesidad, y no deben tomarse en cuenta. Lo imita en la soltura, en las imágenes, en la sublimidad natural, en la marcha, en el estilo, en la gracia, en las entradas, en todo lo que podia aprobar un gusto perfecto y una inteligencia práctica tan ilustrada y tan segura de sí misma. Las composiciones en que mas se ve esta imitacion son: Al combate de Trafalgar, á la Propagacion de la Vacuna en América, á Guzman el Bueno, el Epitalamio de Fernando VII y Cristina y alguna otra.

Tambien la oda de Herrera á Don Juan de Austria (en las Alpujarras) se puede decir que es de Píndaro. Y aun tiene otras algo parecidas, y rasgos admirables en casi todas.

Los italianos tienen al Filicaja, poeta que aspiró coincidentemente al título de Píndaro toscano. Pero leídas con cuidado sus odas, solo en dos encuentro alguna semejanza verdadera con el lírico griego. Y son las que empiezan: *O grande, ó saggio... O di provincie mille...* Aun la citada de Herrera quizá es mas homérica que pindárica.

Pero creer que con poner á una oda el arranque ó principio: *¿Qué es esto? ¿Qué me sucede? ¿Qué dios me inspira? ¿A dónde voy? ¿Qué veo? Siéntome arrebatado*, etc., se imita á Píndaro, como parece han creído muchos, es vender la frialdad por entusiasmo y la pobreza por oro y diamantes; en cuyo engaño ó error han caído los franceses mas que otros.

El poeta griego mas fácil de imitar, si no de igualar, es Anacreonte, por la naturaleza del género; y en nuestra lengua mas que en otras por la semejanza y la gracia del metro tan propio que tenemos y que pueden enviarnos todas las lenguas modernas (1).

(1) Nos debe importar muy poco lo que digan los extranjeros de nuestro verso ó rima asonante, pues no están en disposicion de sentir su dulzura y armonía, aun cuando saben nuestra lengua con alguna perfeccion, porque el oído se les suele quedar lo que era. Así es que nunca me he admirado de versele despreciar, como acostumbran. ¿Qué puede valer la opinion de sordos y de ciegos juzgando de la música y de los colores? Especialmente en pueblos que cuando hablan en latin ó leen no pueden pronunciar limpio un pié dáctilo por estar formado su oído con la rudeza de lenguas que apenas admiten acentos prosódicos.

Hombres que no saben escribir ni leer entre nosotros, que viven en el campo ó en aldeas rústicas, y pastores algunos desde la niñez, componen *coplas* á sus fiestas y á sus queridas en el naturalísimo verso octosilabo asonante. Y si oyen alguna sin asonancia, se echan á reír y dicen que no vale, y cómo se estremecen y menean la cabeza.

¿Qué prueba esto? ¿Dirá algo á esos extranjeros que desprecian esta rima de nuestra poesía, cuando ni aun si es rima son capaces de sentir con el batavismo de sus oídos?

Y ya que en otra parte hablo de nuestros *romances* como género en que no hubo imitacion de los antiguos en nada, aun que poesía lírica, si esto les parece imposible, sírvanse decirnos á qué género de los antiguos pertenecen los siguientes (por ejemplo) de Góngora:

Famosos son en las armas...
Entre los sueltos Zenetes...
Servia en Oran al rey...
En un pastoral albergue...
Aquel rayo de la guerra...
¡Qué necio que era yo antaño!

Del romancero general, entre mil citaré estos por ser los mas conocidos generalmente desde que los incluyó en su *coleccion* el señor Quintana:

Sale la estrella de Venus...
Mira, Zaida, que te aviso...
Di, Zaida, de qué me avisas...
Si tienes el corazon...
Por la playa de Sanlúcar...
Aquel valeroso moro...
Apolo con su laurel...
Ocho á ocho, diez á diez...
Desde una soberbia torre...
Cuando las pintadas aves...
El tronco de ovas vestido...
Una estatua de Cupido...

De Lope de Vega:

A mis soledades voy.

Si no ha de ser inútil citaré todavía otro poeta á quien igualmente siguió la Europa literaria en su gran siglo XVI, y es el Petrarca. Por imitarle, solo por imitarle dejaron de examinarse á sí mismos y de conocer su talento muchos ingenios felicísimamente nacidos para la poesía (en Italia y España): y en vez de darnos otras obras, consumieron su ingenio y su vida en componer sonetos, solo y siempre sonetos, con alguna canción á vueltas, casi también siempre en el mismo gusto.

Confieso que el Petrarca es mi poeta italiano, y que le disimulo, aunque lo siento, que compusiese tantos sonetos. Pero ¿ya se encontraban todos sus imitadores en el mismo caso que él se encontró toda su vida? ¿En los dos mismos estados que la llenaron toda? No, ninguno.

Además aquel gusto, aquellos metafísicos concetos, aquel continuo y eterno devaneo de celos, glorias, desdenes, esperanzas, que le desvanecian la cabeza á nuestro Argensola, duraron todo aquel siglo y mas en las dos naciones, petrarquizando todos aquí y allá con el mismo furor y la misma porfía. Lo que esto nos hizo perder no lo sabemos; pero si podemos asegurar que se malograron ingenios muy capaces de haber dado obras divinas.

Concluiré con dos ejemplos mas de Virgilio.

Primero. En lo que fué mero imitador y procedió con la timidez, cuidado y discipulismo que vemos, que fué en la Eneida y en la mayor parte de las Eglogas, quedó tan inferior á sus modelos, que no bastó la elegancia de su poesía para darle un lugar inmediato á ellos; digan lo que quieran sus ciegos apasionados, sus traductores y comentadores, que ignorando el griego ó sabiéndolo muy imperfectamente, con opiniones falsas desde la escuela, no son de ninguna autoridad en sus juicios: y donde no imitó á nadie, ó imitó con libertad y á largo punto de vista, que fué en las Geórgicas, se levantó adonde nadie ha llegado ya despues ni acercándose á gran distancia. Porque si bien dice que imita á Hesíodo, ni este ofrece casi que imitar como poeta geórgico, ni lo que tiene de bueno creyó aquel que debía pasarlo á su lengua: ó lo mas que hizo fué, como he dicho, mirarlo de muy lejos. Bien toma á Homero lo de Proteo, y á otros poetas algunas cosas; pero todo parece nacido allí mismo, todo propio é inventado por el poeta. Y repito que á sus Geórgicas nadie ha llegado. Tengo ahora presentes muchos poemas didácticos y descriptivos de diferentes lenguas, y hasta me pesa de juntar su memoria con la de este. Aun de juntar la memoria.

Segundo. El verdadero principio de la Eneida en el plan que ahora tiene, y despues de la proposición é innovación, es el del libro III puesto en narración histórica por el poeta; y lo del libro II quedara en hora buena para la relación del héroe á Dido, ó al rey Latino, pues no corría tanta prisa. Pero quiso imitar la relación de Ulises á los feaces, sin reparar en la oportunidad y pesadez (de la ocasión por lo menos) que no quitan ó disimulan los buenos versos, ni la importancia que se quiera dar á unos hechos oscuros, de pura invención y regodeo, no todos bien pensados, como el llevar tanto tiempo al héroe casi á la vista de Italia y no dejársela pisar nunca, porque le da la gana al poeta, para conducirle al fin á Cartago.

Urbs antiqua fuit, tyrii incolere coloni...

Por principio del poema es un adfesio, es un abrupto impertinente, es tener la cabeza llena de un hecho que se ha imaginado y que, aunque accidental en la acción, preocupa al autor sobre todo y le hace olvidar hasta lo que habia de ser el plan de su obra. Pero

*Postquam res Asia Priamique evertere gentem.
Immeritam visum superis, ceciditque superbum
Ilium...*

hasta descanso y una verdadera satisfacción y gusto da al lector, de tan propio como es.

Con que no tanta libertad, no tanto enojo. Lo que es natural, lo que es orden esencial y propio, y no perjudica al plan bien entendido aunque poético, es también necesario y obligado, sobre todo en las partes principales, como esta. Bien que si tal trastorno de los dos primeros libros fué obra de su amigo Vario, como se dice, entonces hay que absolver á Virgilio de esta censura. Y si ese valor y temeridad tuvo aquel amigo y ese reverso juicio, ¿qué no haria en otras partes del poema, no habiendo el autor leído á Augusto y sus amigos sino

Del romancero del Cid se podrían citar muchos que también servirían de muestra.

Este género es puramente español, ningún antiguo lo conoció ni cosa que se le parezca, sino tal vez y muy poco lo que los griegos llamaban *Escolios*. Es el carácter de nuestra lengua entre árabe y latino; es nuestro gusto nacional, y presenta nuestro heroísmo por una parte, y por otra nuestros sentimientos y el modo particular de expresarlos. De suerte que los que desde el pecho de sus madres no les hirieron el oído los nombres de *Cid Campeador*, de *Bernardo del Carpio*, y las voces *obra de moros*, *castillo de los moros*, *guerras de los moros*; y los dichos significativos y proverbiales *Hay moros en la costa*: *A mas moros mas ganancia*: *A moro muerto gran lanzada*, y otros, no pueden entender, ni sentir ni juzgar de nuestra poesía.

No imitaron pues á nadie nuestros poetas romanceros, ni imitamos tampoco nosotros ahora cuando nos ejercitamos en este género, volviendo siempre á ser los mismos españoles. Pero ¿deja por eso de presentar una belleza sin igual y superior á los cantos mas populares de toda la antigüedad? Nada diré de las *letrillas* porque acaso tienen alguna cosa parecida otras lenguas modernas en sus canciones. Pero ¿qué variedad! ¿cuánta gracia! ¿cuánta malicia!

tres libros? ¿Qué no debemos sospechar que añadiría, ó quitaría, ó corregiría á su mal modo cómo y dónde le vino?

En fin, el autor mandó quemar su obra. Y aunque hubiera sido gran lástima, eso prueba el gran juicio de Virgilio, pues en efecto el plan y otras partes (si no lo echó á perder el tal Vario) quedaban casi en estado de borrador, por mas que han dicho los Escaligeros de todos los siglos, *hechos idólatras de Maron y levantando testimonios á Homero por levantar aras á Virgilio*, como dice nuestro Quevedo.

Además tomó tanto á Homero y á otros griegos y á los poetas latinos antiguos, que si le quitasen todos los plagios, apareceria su obra bastante descarnada, y en algunas partes reducida casi á esqueleto, sin haber podido pulir á su gusto algunas cosas y no siendo todas propias como las aplica. Véase á A. Gelio y á Macrobio.

Por último: dijo un español, y lo repitió un extranjero que pasa por gran maestro, y lo han repetido todos los que se dan ese título, que *el que no imite á los antiguos no será imitado de nadie*. Y contra eso digo yo, que sin imitar á los antiguos se puede componer un buen poema, un buen drama, una buena oda; aun sin saber que ha habido antiguos, si se da posible. Para una prueba de pronto: ¿á quien imitaron nuestros romanceros? á nadie. Y tienen rasgos que él mismo Homero no desaprobaba, cuanto mas infinitas composiciones que casi podrían envidiar en sus respectivos géneros los Anacreontes, los Horacios, los Bionios y Moscos. Podrá despues aquel poema, aquel drama, aquella oda parecerse á alguna obra de los antiguos; pero en este caso ya será porque en la una y en la otra se hallará la verdad de la naturaleza y de la poesía, que es la que constituye toda la perfección de las obras del ingenio. Si *Ercilla* no hubiera sabido del *Ariosto* y desechando todo lo impertinente da un plan á su poema y excusa las llanezas que alguna vez afean su estilo, no habria poeta épico tan semejante á Homero, y eso que no supo de él sino de oídas. Porque es tan natural y tan sencillo como él, tan verdadero, tan animoso y tan buen pintor, sin afectación ni estudio. Lo bueno de *Ercilla* solo á lo bueno de Homero se parece (1).

Mas sea aquello de imitar á los antiguos una ley de la razón ó un oráculo infalible: ¿ya han dicho, ya nos han enseñado el modo de imitarlos? ¿Ya nos ponen ejemplos de imitaciones con la razón que las defiende ó desaprueba, en qué casos y cómo, hasta dónde se debe ó no llegar con la diferencia de géneros, de tiempos, circunstancias, carácter especial de cada ingenio, mérito y belleza de los originales? No, ninguno de ellos. Mucho tono, mucha autoridad, mucho magisterio, mucho *yo soy quien lo digo*, y nunca nos enseñan nada.

Para texto, pues, de alguna explicación, si se dignan dárnosla, copiaré aquí el final de una sátira ó lección que hace algunos años anda con otras entre mis papeles, que aunque mera prosa medida se podrá conservar mejor en la memoria. Trátase en ella del poema épico.

Aun menos tomareis por norma y guía
Un modelo entre muchos, apocando
El genio creador, ó paso á paso
Traspisando su marcha servilmente.
Sabed que si no es fácil dar modelos,
Tampoco lo es seguirlos, y ha perdido
A muchos mas la siempre aconsejada
Imitación, y nunca verdadera,
O propia y conveniente, que la noble
Confianza y libertad á quien divino
Genio guía y seguro hace el camino.

(1) Siempre que pienso en esto se renueva en mí el sentimiento de ver que Quintana destinase un tomo de su *Musa Epica* á un compendio del *Bernardo*, en vez de destinarlo á la *Araucana*; y si no podia ser un compendio, fueron extractos de lo mejor que contiene.

Y ya que la ocasión se ofrece diré que á mi parecer es una equivocación tener este poema por acéfalo, porque el *cefalismo*, si se admite la voz, debe mirarse no en los españoles, sino en los araucanos, cuya es la empresa. Y así, muerto *Caupolicán*, no cierto con todas las circunstancias que los refiere el autor, se podría suponer y aun decir en una octava, añadida, que habian muerto luego ó retirádose de la guerra los jefes principales, y todo quedaba rendido á los españoles acabando la acción y el poema. Esto si se hacia un compendio.

Porque el ser la empresa desgraciada para aquellos infelices no creo yo que le quite el derecho ó la propiedad para la epopeya, y en todo caso no le quitaría el ser muy heroica, nobilísima, patriótica y admirable. Y mirada por partes y en lo que toca al poeta, en lo que este hizo: — Colocólo, la elección de general, las fiestas por la victoria contra los españoles, el valor de los bárbaros, sus juntas y consejos, *Lantaro* y el carácter de casi todos los capitanes, la rivalidad de *Tucapel* y *Regoo*, *Guacolda*, y mil otras cosas mas, valen tanto cada una y todas juntas, que buscando yo á quien comparar á *Ercilla* con la semejanza posible y mérito no muy desigual, solo puedo parar en Homero. Solo en Homero; y lo repito para que no se crea que se me ha escapado la pluma. En todos los demás hay ó afectación, ó mucho estudio y artificio conocido, poca espontaneidad y gusto ó sistemas escolásticos; y sobre todo les falta aquel espíritu libre siempre uno y candoroso de la verdad que solo en ellos dos se encuentra.

¿Porqué no se dá esto á nuestra juventud en vez de recomendarle poemas extranjeros, *escolásticos* ó raquíticos; excepto entre todos ellos el *Paraiso* perdido de Milton: de donde nada han de sacar sino una admiración tonta, ó opiniones falsas, ó desprecio quizá hácia nuestra literatura? Así también pospuesto casi el estudio de la lengua propia y elevado á académico el de las extranjeras...

Pero me voy á una declamación del desahogo. Nada mas tengo que añadir. Y en fin, es esto una nota y no un discurso.

Otro es el mundo en cada edad. El tiempo
Lo muda todo, pueblos, opiniones,
Leyes, usos, costumbres y aficiones;
Y otra así en cada edad también ser debe
Su imágen en la heroica epopeya.

Y no por eso
Ha mudado ya el tiempo de las cosas
El ser ó la verdad, que eterna y fija,
Una, cierta, inmutable existe y dura
La ley de la razón, sola señora
Como sola suprema, que en un siglo
Condenara lo que aprobaba en otro
Siendo siempre la misma, y admitiendo
Novedad, variedad y diferencia
Solo en los accidentes, no en la esencia.

Leed pues, sí, leed, formad el gusto.
Leyendo, meditando, comparando
La verdad y su imágen donde quiera;
Mas no imiteis con falso rudo ejemplo,
Creyendo que de error os asegura
La imitación. Pensad que dos coronas
Ha tejido hasta ahora solamente
De su mano la noble épica Musa
Reina del alto canto, y no conoce
Mas hijos, aunque tantos suele darle
Nuestra engañada fácil ignorancia;
Y ninguno siguió el camino de otro,
Ninguno tomó á otro por modelo,
Sinó que cada uno halló su rumbo
Siguiendo libres la alma luz del cielo.

BRAULIO FOZ.

Las fiestas de Angers.

Con motivo de varias exposiciones habidas en la ciudad de Angers (Exposición de las obras de los artistas del país; — de los productos de la industria, — y de la horticultura), se tuvo en la ciudad la feliz idea de organizar grandes fiestas públicas en favor de los pobres. Indicaremos las principales partes del programa.

El domingo 6 de junio la cabalgada histórica dispuesta con mucha magnificencia hizo una salida por la noche con antorchas. El efecto general fué sorprendente; cuando los ginetes desembocaron en la plaza de Santa Cruz iluminada con fuegos de Bengala, el golpe de vista pareció mágico. Al otro día hubo una segunda cabalgada á la luz del sol, representaba la entrada del rey Francisco I en Angers el 15 de junio de 1518.

Sabido es que Luisa de Saboya, madre del rey, que habia recibido de su hijo el ducado de Anjou, habitaba el castillo de Angers durante una parte del verano. Esta princesa, hermosa y entendida, tenia un gusto muy pronunciado por las letras y las artes, y vivia rodeada de una corte brillantísima. Invitado por la duquesa de Anjou, Francisco I fué á la ciudad con la duquesa de Alençon, su hermana, y un cortejo numeroso de los grandes de su corte. El rey hizo una entrada muy solemne. Los principales actores de la cabalgada eran el rey, Claudia de Francia, hija de Luis XII y primera mujer de Francisco I; Luisa de Saboya, madre del rey; Margarita de Francia, esposa de Carlos III, la mujer mas bonita y de mas talento de su época á quien llamaron los poetas la *décima musa*, y los primeros señores y damas de la corte.

La cabalgada quiso trazar el orden de esta marcha añadiendo algunos accesorios modernos como un cuerpo de gendarmería para abrir la marcha, la banda de música de la escuela de Saumur y un peloton de coraceros. Pero he aquí los verdaderos personajes de la cabalgada histórica: trompetas, heraldos de armas, alabarderos, abanderados, maceros, guardias de la Mancha, llaveros, síndicos y alcalde de la ciudad, guardia escocesa, trompeteros, arqueros, ballesteros, músicos y heraldos de armas; el rey bajo un dosel; el bufon del rey, el caballero mayor, un monje, señores, caballeros-guardias, guardias de palacio y caballos de respeto.

Se añadió al cortejo una parte alegórica: el carro de la Agricultura tirado por diez y seis bueyes con los cuernos dorados y cubierto con los atributos de la agricultura y de la industria; el carro del Comercio en forma de nave, tirado por diez y seis caballos, y en fin el carro de las Bellas artes.

No hay para que decir que esta cabalgada obtuvo un triunfo señalado; los trajes eran magníficos, y sobre todo caracterizaban perfectamente la época.

Despues de la cabalgada los ginetes se dispersaron por la ciudad pidiendo limosna para los pobres.

El martes hubo carreras de caballos en las llanuras de *Ecouflant*, y por la noche un hermoso concierto en el círculo donde salieron varios artistas parisienses.

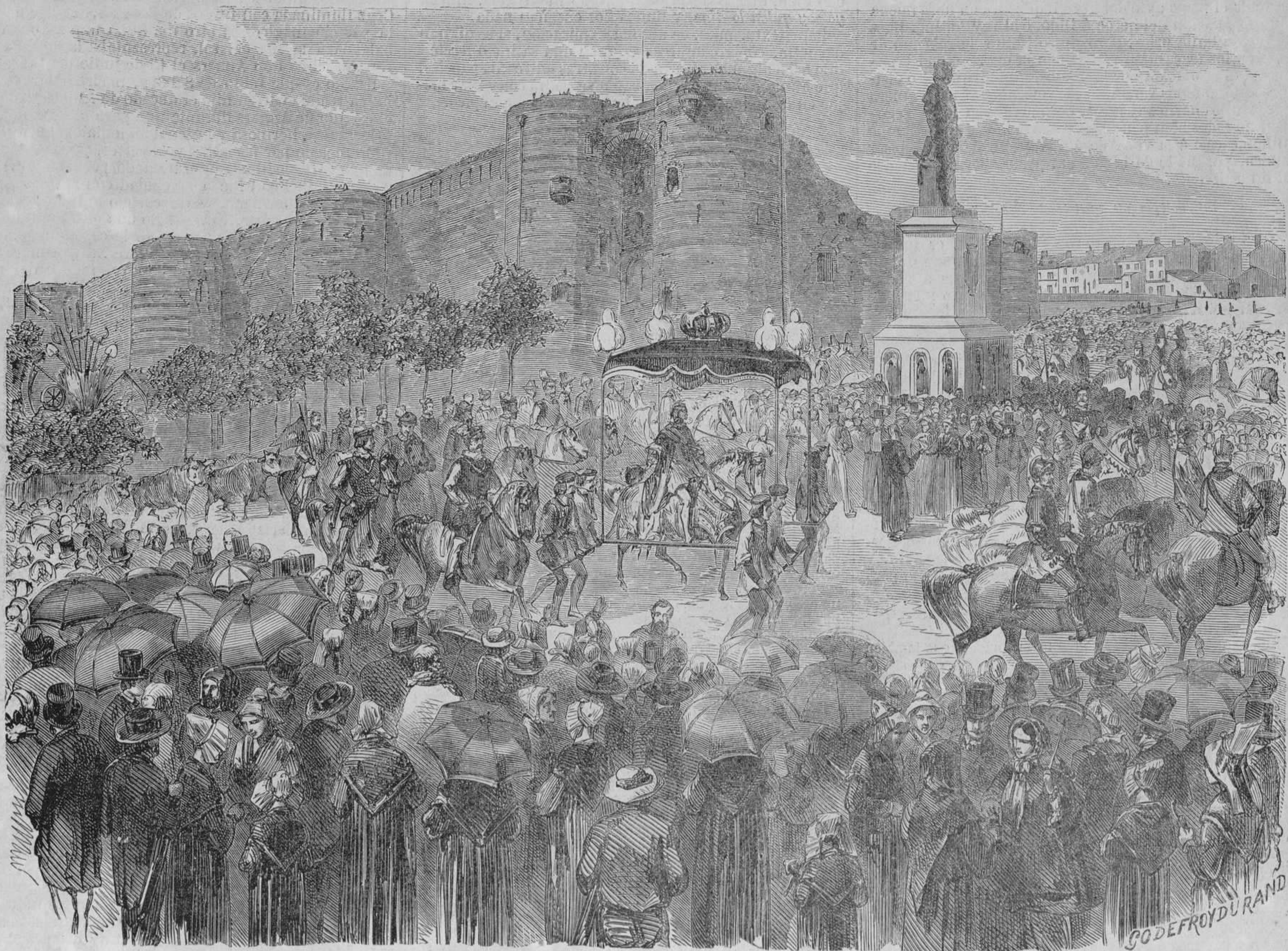
El miércoles se dió un torneo en el que fueron muy notables los ejercicios de los coraceros.

El jueves se consagró al baile, y el viernes hubo regatas en las cuales triunfaron los barqueros de Nantes.

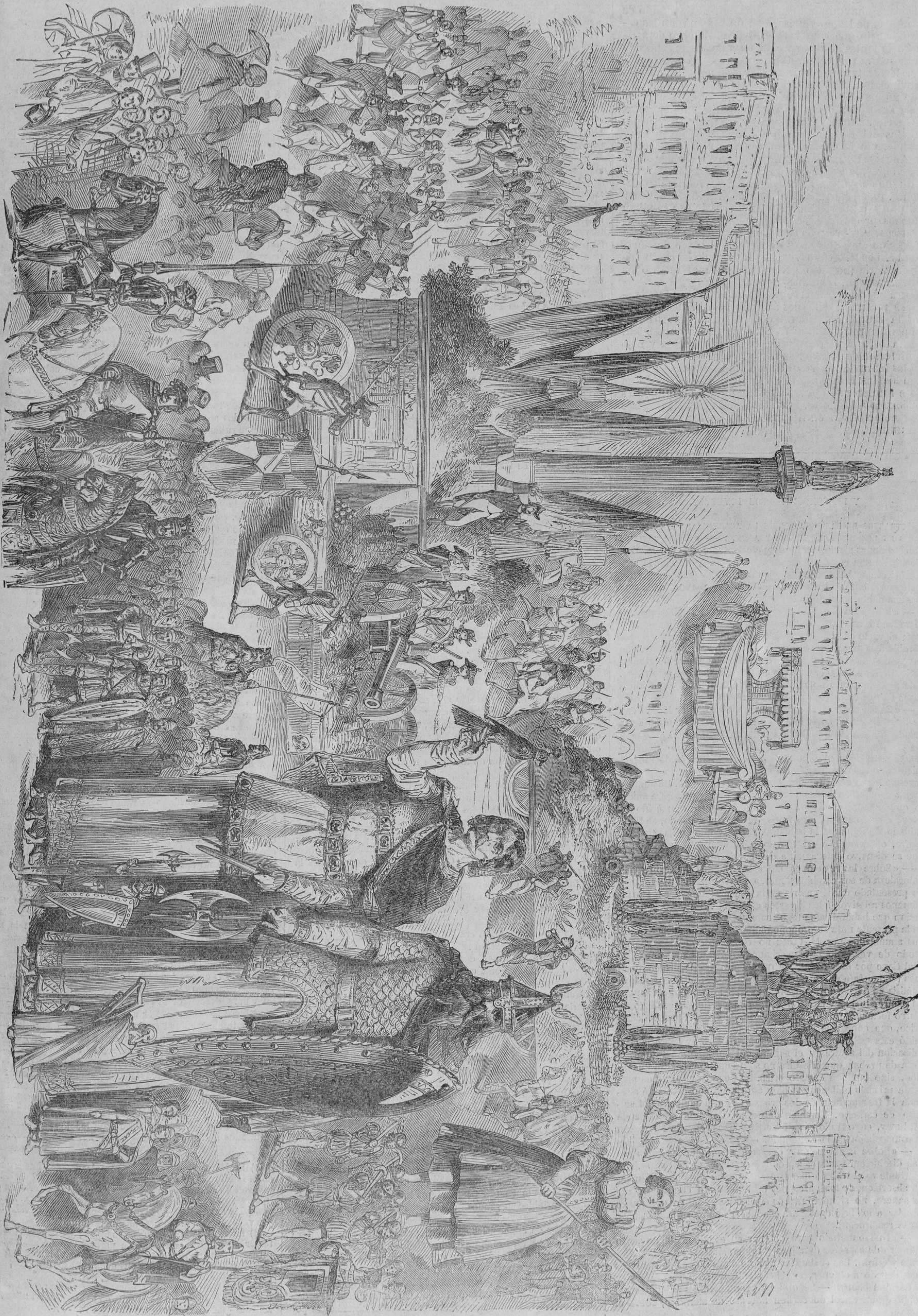
En cuanto á las Exposiciones principiando por la de la industria, diremos que en el conjunto general de los productos se notaba que los procedimientos industriales estaban muy perfeccionados. Llamaban la atención principalmente algunos muebles muy hermosos y espezos, así como una representación mecánica del siste-



FIESTAS DE LA CIUDAD DE ANGERS. — LA EXPOSICION DE HORTICULTURA.



REPRESENTACION DE LA ENTRADA DE FRANCISCO I EN LA CIUDAD DE ANGERS.



LAS FIESTAS DE LILLE. — LOS CARROS DE MALAKOFF, DE LOS ARTILLEROS Y DE LAS LIMOSNAS. (Véase el artículo en las páginas 24 y 25.)

ma planetario, enteramente ejecutada por M. Dauphin, jefe del taller de las fraguas de la Escuela de artes y oficios. Si hay alguna diferencia entre el artesano de París y el de las provincias, está únicamente en las cosas de gusto que comprenden, bajo el nombre de artículos de fantasía, una porción de obras inimitables de la industria parisiense. En cuanto á los productos útiles, los tratan mejor incomparablemente los obreros provincianos. La Exposición de Angers ofrecía un crecido número de objetos de esa clase.

La Exposición de bellas artes contenía también obras de mérito, aunque el catálogo no era numeroso. Varios artistas del país se han hecho una reputación muy grande, y á la cabeza de ellos figura el difunto David de Angers. En la plaza del castillo hay una de sus mejores obras, la estatua del rey René, conde de Provenza y duque de Anjou. La Exposición comprendía dos secciones, una de arqueología, otra de arquitectura, de escultura y pintura. En la primera sección se notaban muchas preciosidades enviadas por algunos particulares ricos, y sobre todo esmaltes de mucho valor. — En la sección de bellas artes citaremos el busto de Enrique IV, por M. Arnaud, y las pinturas de la capilla de Santa María (hospicio general), debida al talento de MM. Leneveu, Dauban y Appert.

Otra exposición mas completa aun que las precedentes se recomendaba á los aficionados á la horticultura por la reunion considerable de especies y variedades de plantas muy estimadas. Esta magnífica exposición, hecha bajo el patrocinio del comicio hortícola y bajo la dirección de M. Andrés Leroy, ha puesto en evidencia los maravillosos resultados de la inteligente aplicación de los horticultores de Angers, que forman una clase numerosa en un país donde todo el mundo es aficionado á las flores. El cultivo de las plantas exóticas está desarrollado en Angers como en ninguna parte del mundo.

C. M.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

EXTRACTOS DE LAS SESIONES DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARÍS EN LOS MESES DE MARZO Y ABRIL: — «Sobre algunas observaciones electro-métricas y electroscópicas,» por M. Volpicelli. En una carta que dirige á M. Despretz, describe la modificación que ha hecho del electroscopio de panes de oro y los experimentos ejecutados con su aparato modificado que es sumamente sensible.

— «Máquina neumática,» por M. A. Gairand. Este aparato se reduce á una cámara barométrica mayor que las ordinarias; el vacío es casi perfecto, pues el mercurio es poco evaporable á la temperatura ordinaria. Combinando el juego de llaves para dar salida ó interceptar el paso del aire ó del mercurio, podremos hacer el vacío en la capacidad que queramos. Este procedimiento no conviene emplearlo, sino en algunos casos en que es preciso un vacío perfecto.

— «Sobre una reacción del azufre amorfo,» por M. L. Pean de Saint-Gilles. El autor cita un caso importante que no se ha examinado por tantos ilustres químicos como han analizado los estados del azufre. Consiste en que el azufre cristalizado resiste enérgicamente la acción oxidante del ácido nítrico, mientras que el azufre amorfo es atacado con fuerza por este reactivo cerca de la temperatura de su ebullición. De aquí un medio económico de despojar la flor de azufre del azufre amorfo que siempre contiene. Para esto se calienta en ácido nítrico; cuando los vapores rojos van desapareciendo, se tiene cuidado de moderar la temperatura para que no se funda el azufre, obteniéndose en este caso pulverulento y cristalino, que se disuelve enteramente en el sulfuro de carbono.

— «Sobre las relaciones entre los estados del azufre y la naturaleza de sus combinaciones,» por M. Berthelot. M. Cloez ha presentado una Memoria en la que pretende dar á los fenómenos relativos á los diversos estados del azufre otra explicación que habia desde luego sentido M. Berthelot. Este autor en la presente nota se propone demostrar que los hechos nuevos anunciados por M. Cloez no están en oposición con su modo de ver. Solo un experimento debemos mencionar, el cual tiene por objeto indicar que el azufre cristalizado tiene mas tendencia á unirse á los metales que el azufre amorfo; el análisis se ha hecho abandonando al frío una mezcla íntima de azufre, hierro y agua, y viendo la cantidad de sulfuro de hierro formado, que es mas considerable con el azufre octaédrico, que con todas las variedades del azufre insoluble. Terminó esta sesión con una nota de M. H. Debray sobre la cristalización del azufre en el sulfuro del carbono, en la que se trata de probar que el azufre no solo cuando cristaliza por fusión, sino también cuando cristaliza por disolución, nos presenta prismas oblicuos; si bien en este último caso está alterada la transparencia de los cristales por el contacto del sulfuro de carbono. También debemos citar una Memoria de M. Lewy, cuyo título es: «Investigaciones sobre la formación y composición de la esmeralda.»

— «Sobre la absorción y desprendimiento de los gases por las disoluciones salinas y por la sangre,» por M. Ferret. Importante es el trabajo que este autor nos presenta al estudiar la absorción de los gases por un líquido tan complejo como la sangre, no siéndolo menos si se mira el apoyo que puede prestar á los fisiólogos para establecer una teoría satisfactoria de la respiración.

— «Nuevo método para obtener en estado cristalino cierto número de especies químicas y mineralógicas,» por MM. Deville y Caron. Las sustancias mas notables que estos químicos han llegado á obtener, son las siguientes:

Coridon blanco. — Se obtiene prontamente poniendo en el fondo de un crisol de carbon fluoruro de aluminio, sobre el

cual se sujeta una copela con ácido bórico: se calienta hasta el blanco cerca de una hora: los vapores de los cuerpos empleados se encuentran en el espacio libre que hay entre ellos, y se forman fluoruro de boro y coridon perfectamente puro.

Rubí. — La misma operación: solo hay que añadir al fluoruro de aluminio un poco de fluoruro de cromo, y se emplean un crisol de alúmina y una copela de platino.

Zafiro. — Se obtiene como el rubí y frecuentemente á su lado en la misma preparación. Su color es debido al óxido de cromo, tanto á su cantidad como á su grado de oxidación.

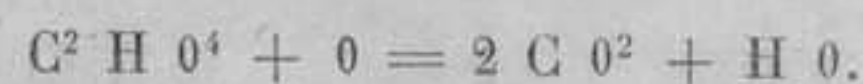
Coridon verde. — Se obtiene del mismo modo: su coloración es debida á una gran cantidad de óxido de cromo; también se encuentran cristales verdes principalmente en las partes del aparato donde el fluoruro de cromo se concentra por causa de su volatilidad que es menor que la del fluoruro de aluminio.

Así obtienen los autores otros óxidos y diversos silicatos terminando con unas observaciones tan juiciosas como dignas. — Esperamos, dicen, que los hechos que acabamos de referir serán útiles para explicar ciertos fenómenos naturales. La intervención del fluor en la producción de los minerales de los filones, admitida por los geólogos, está apoyada por nuestros experimentos. También debemos decir que los naturalistas han combatido el problema que tratamos de resolver, y á que por distinto camino dieron Ebelmen y Gaudin una solución parcial, como la nuestra. Aprovechamos esta circunstancia para manifestar á la Academia que hemos obtenido el rutilo ó ácido titánico por la descomposición de un titanato fusible y en particular del titanato de estaño por la sílice.

M. F. de La Provostaye presenta una Memoria interesante sobre el termo-multiplicador de Vobili y Melloni.

— «Segunda Memoria sobre las propiedades oxidantes del permanganato de potasa,» por M. L. Pean de Saint-Gilles. En la sesión del 29 de marzo damos una breve noticia de la primera Memoria relativa al mismo asunto. En la presente trata el autor de dosificar algunos ácidos, valiéndose del poder oxidante enérgico de esta sal.

El ácido oxálico, adicionado de un poco de ácido sulfúrico, reduce instantáneamente el camaleón desde la temperatura de 35 á 40°, y se transforma en agua y ácido carbónico:



Es inútil emplear un exceso de reactivo, porque la decoloración se produce tan perfectamente como con las sales de hierro ad minimum. Si se satura el ácido oxálico por un carbonato alcalino, el permanganato no es descompuesto aun á la temperatura de la ebullición. Lo mismo sucede con otro ácido orgánico, como el fórmico, tártrico, etc., que bajo la influencia del permanganato se convierten del todo ó en parte en ácido carbónico y agua.

— FISIOLÓGICA: — Sobre las variaciones de color de la sangre venosa de los órganos glandulares, segun estén en funciones ó en reposo; por M. Bernard. — Desde que se descubrió la circulación, se distinguen dos clases de sangre; una roja ó arterial y otra negra ó venosa.

Esta diferente coloración de las dos especies de sangre arterial y venosa se ha tenido por característica hasta tal punto, que ha servido de base, desde el tiempo de Bichat, para la división anatómica de los órganos circulatorios.

«Divido, dice el citado anatómico, la circulación en dos: una que conduce la sangre desde los pulmones á todas partes, y otra que la vuelve á llevar desde estas partes al pulmón. La primera es la circulación de la sangre roja, la segunda la de la sangre negra.»

Los datos que voy á comunicar prueban que es imposible tener en lo sucesivo como sinónimas las dos expresiones de sangre venosa y sangre negra. Efectivamente, hay en el estado normal sangre venosa que es tan roja como la arterial, habiendo además sangre venosa que unas veces es roja y otras negra. Pero lo que ha de interesar sobre todo al fisiólogo es saber, como voy á demostrar, que estas variaciones de color de la sangre venosa corresponden á diversos y determinados estados funcionales de los órganos.

Hace algunos años (en 1843) que practicando en unos perros experiencias sobre la segregación de ciertas sustancias que se verifica en los riñones, me sorprendió ver que la sangre que salía de ellos por la vena era tan roja como la que entraba por la arteria. Esa coloración rutilante de la vena renal era tanto mas fácil de comprobar, cuanto que resaltaba claramente sobre el color de la vena cava inferior, con la cual se anastomosa.

Ultimamente he vuelto á ocuparme de esta observación para llevarla mas adelante; habiendo observado de nuevo el mismo fenómeno en el conejo, que me ha presentado, como el perro, venas renales con sangre roja, que va á mezclarse visiblemente con la negra de la vena inferior. Las venas lumbares que se vacían cerca de las renales contienen por oposición sangre negra, é igualmente una pequeña vena muscular que entra en la vena renal izquierda.

Multiplicando sin embargo las experiencias con el perro y el conejo, y variando las condiciones de observación, pronto eché de ver que esa coloración rutilante habitual de la vena renal podia variar de tinte, y hasta volverse completamente negra bajo el influjo de circunstancias diversas. De modo que aun habria aquí contradicción si se quisiera limitar cualquiera al enunciado de un solo resultado de observación. Por desgracia así puede suceder casi siempre en fisiología si no se distinguen suficientemente en estos fenómenos tan complejos las condiciones variables en grado eminente que ofrece todo organismo vivo.

Después de conocer las dos apariencias posibles de la sangre de la vena renal, tratábase de descubrir su relación con el estado funcional del riñón. Al efecto se puso en la uretra un tubo de plata para dar salida á la orina gota á gota y de una manera casi continua, segun es sabido, y se vió que la sangre de la vena renal y lo mismo el tejido del riñón estaban perfectamente rutilantes mientras la orina corría en abundancia por

el tubo, pero cesaba la evacuación bajo la influencia de circunstancias que, volviendo negra la sangre de la vena renal, comunicaban al mismo tiempo al órgano un tinte azulado. De aquí resulta al parecer que ha de atribuirse el color rutilante de la vena renal al estado de función del riñón, y su color negro al de reposo ó cesación de funciones. Notóse también que en nada varia el fenómeno la reacción de la orina: la vena renal es tan rutilante en el perro, cuya orina es ácida, como en el conejo, que la tiene alcalina cuando hace la digestión, y ácida á las 24 ó 36 horas de abstinencia.

Inútil seria en este momento enumerar todas las influencias que son capaces de alterar la formación de la orina, y causar un cambio de color en la vena renal. Me limitaré á indicar las causas perturbadoras relativas al procedimiento operatorio de la experiencia, y diré que si se quiere observar la coloración rutilante de la vena renal, no basta hacer en el abdomen una gran abertura y separar los intestinos para que queden descubiertos los riñones y su vena. Tan grave operación causa casi siempre en el perro y el conejo si no inmediatamente al menos á los muy pocos instantes la supresión de la orina (1), observándose entonces que la sangre de las venas renales toma un color oscuro, volviéndose á menudo tan negro como el de la vena cava inferior. El procedimiento operatorio que conviene seguir consiste en practicar en la región lumbar una herida de corta extensión como para la nefrotomía, siendo preferible operar en el costado izquierdo, porque su vena renal es mas larga que la del derecho, y por tanto mas fácil de descubrir. La misma herida puede servir acto continuo para aislar la uretra, y poner en ella un tubo de plata con objeto de cerciorarse si funciona ó no el aparato urinario durante la observación.

De cuanto precede resulta claramente que la sangre de la vena renal, que presenta habitualmente un color rutilante relacionado con la formación de la orina que casi es continua, no cabe en la definición de la sangre venosa citada antes.

La primera cuestión que se presenta á la imaginación, después de las anteriores observaciones, es la de saber si esa coloración rutilante de la sangre venosa constituye un hecho aislado, peculiar al riñón, ó si es extensivo á los órganos secretores, cuya función consiste igualmente en segregarse con su tejido un líquido orgánico especial. A fin de comprobar esta idea, recurri á la glándula submaxilar del perro, que sirve maravillosamente para dicho exámen, porque constituye un órgano aislado y bastante superficial para descubrirlo con facilidad. Examiné, pues, la vena de la glándula referida, observando al momento que ofrece numerosas variedades anatómicas (2), que en nada modifican por otro lado la observación de los fenómenos fisiológicos.

En mi primera experiencia, hecha el 28 de diciembre último, vi que la sangre venosa que salía de la glándula submaxilar era perfectamente negra, como la sangre venosa mas oscura. Sin embargo, esto no se hallaba de ningun modo en contradicción con la coloración rutilante observada en la vena renal, porque la secreción salival es interminable, y la glándula no secretaba en el instante de comprobar la presencia de sangre negra en su vena. Se necesitaba saber, pues, si funcionando la glándula maxilar, variaria el color de su sangre venosa. Al efecto se pusieron algunas gotas de vinagre en la boca del animal, lo cual estimuló por acción refleja la secreción salival. Entonces se vió plenamente confirmado lo que se habia previsto, porque al cabo de algunos instantes mudó de tinte el color de la sangre en la vena de la glándula, y de negra que era se volvió al momento rutilante, para adquirir luego, pero paulatinamente, su color negro cuando cesó la secreción (3).

A fin de disipar toda duda acerca de la interpretación del fenómeno acabado de observar, se descubrió el conducto excretor de la glándula submaxilar, y se introdujo en él un tubo de plata, aislando luego la rama nerviosa que va á parar á la glándula desde el nervio lingual. De este modo se tenía á la vista la vena de la glándula submaxilar, su conducto excretor en que se habia puesto el tubo y el nervio excitador de la secreción. Entonces pudo observarse que cuando el órgano estaba parado no salía nada por el tubo, y que la sangre circulaba negra por la vena de la glándula, mientras que siempre que se excitaba el nervio de esta por medio del galvanismo y se operaba la secreción, era rojo el color de la sangre venosa, que luego se volvía nuevamente negro cuando cesando la excitación, se paraba también la secreción. Repetida la misma prueba diferentes veces, dió siempre resultados parecidos. Observóse además que habia constantemente un intervalo de algunos segundos entre la excitación, la aparición del líquido segregado y la coloración roja de la sangre. Esta tardaba mas en verificarse, como si hubiera necesitado cierto tiempo la glándula para desocupar la sangre negra que contenia antes que apareciera la rutilante. Por una razon análoga indudablemente sucedia también que el color rojo de la vena subsistia siempre algunos momentos después de cesar la secreción; ó en otros términos, el color rojo de la sangre se convertia siempre gradualmente en negro ó viceversa. Finalmente, se notó también que la sangre fluía con mayor abundancia así que era roja, es decir, durante la función del órgano, que cuando era negra y el órgano estaba parado.

En el día esta experiencia de la glándula submaxilar se ha repetido gran número de veces con los perros, siempre con resultados iguales, salvo algunas diferencias en la intensidad

(1) El dolor y las emociones morales pueden hacer que cese en el hombre la formación de la orina. M. Jovert de Lamballe refiere en su *Cirujía plástica* algunos casos de operación de fistulas vésico-vaginales, en las que, efecto de la emoción, se suspendió la evacuación de la orina mientras se practicaba aquella y á veces hasta mucho después de terminada.

(2) La vena yugular á veces es única; y sale de la parte posterior de la glándula para ir á parar á la vena submaxilar; y otras veces tiene dos orígenes ó ramas de volumen igual ó desigual, que van á parar á dos troncos venosos distintos, después de un trayecto mas ó menos largo, etc.

(3) Al mismo tiempo se notaba que venas pequeñas procedentes de la membrana mucosa de la boca, que también tienen muchas glándulas, tomaban un color rojizo muy marcado.

de los fenómenos que pueden depender del estado de vigor ó de abatimiento mayor ó menor de los animales (1).

Las observaciones de la glándula submaxilar prueban por consecuencia que su sangre venosa es alternativamente negra ó roja, y que estas alternativas de coloración de la sangre referida corresponden exactamente á la intermitencia de las funciones de la glándula.

Las dos series de resultados que quedan expuestos, obtenidos uno con el riñon y otro en la glándula submaxilar, no son seguramente unos hechos aislados, y la misma observacion debe ser sin duda extensiva á otras glándulas. Algunas experiencias que he principiado sobre la parótida y algunas glándulas de la parte abdominal del tubo digestivo, me han dado hasta ahora resultados generales idénticos; sin embargo, el estudio no será completo hasta que se continúen experimentalmente estos trabajos con cada glándula en particular.

En resumen, resulta de los hechos contenidos en el presente trabajo, que si se conserva en el estado fisiológico á la sangre arterial la calificación de sangre roja (que propiamente hablando no es mas que la sangre venosa de un órgano, el pulmon), no puede subsistir de un modo general la de sangre negra para la venosa. Hemos probado en efecto que esta puede ser roja ó negra en los órganos secretores, segun se les considere en estado de funcion ó de quietud. Semejante consideracion de la actividad y reposo del órgano, que corresponden en cierto modo á sus estados estático y dinámico, constituye á mi parecer un punto importante que debe introducirse en los estudios fisiológicos y químicos de las diversas sangres. Efectivamente no es solo el color lo que diferencia la sangre venosa del órgano parado de la sangre venosa del órgano en funcion, sino que ofrece además otros caracteres diferenciales importantes, que deben depender de una diferencia profunda en la cuestion química. Así sucede que la sangre venosa del riñon cuando funciona, que es rutilante, permanece mas fluida, y aun á veces no ofrece coágulo, al paso que la de la misma vena, cuando el riñon deja de funcionar, es negra, y presenta un coágulo consistente, etc.

Sin duda los fisiólogos y químicos habian ya comprendido que no podía darse por idéntica en todas partes la sangre venosa, segun sucede con la arterial, y que era por tanto necesario analizar la de cada órgano por separado; pero á nadie se le ha ocurrido, á lo que creo (y sin embargo juzgo indispensable considerarlo en lo sucesivo, si las análisis químicas han de dar nociones de que pueda sacar la fisiología toda la utilidad apetecible), examinar separada y comparativamente la composicion y propiedades de la sangre venosa de un mismo órgano en los estados de funcion y reposo. Por lo que hemos dicho antes, es fácil adivinar que se hallarán á menudo unas diferencias mayores entre las dos sangres de un mismo órgano en ambos estados, que no en la sangre de dos órganos distintos.

Este punto de vista no solo ha de aplicarse á las glándulas, sino que deberá hacerse extensivo á todos los órganos del cuerpo, cuya sangre venosa será preciso estudiar en los estados de funcion y reposo. Las modificaciones diversísimas que comunica á dicho líquido su actividad de funcionar propia, podrá servir en cierto modo para caracterizar todos los tejidos. Así sucede que si sale roja de las glándulas en actividad, sale por

(1) Los resultados son, por lo general, tanto mas claros y rápidos cuanto mas vigoroso es el animal, y se han fatigado menos los órganos con las excitaciones anteriores ó con su exposicion al aire. A veces sucede tambien que la vena se seca y endurece, lo cual embaraza la circulacion; entonces conviene cortarla á la salida de la glándula, para poder juzgar directamente del color de la sangre que destila.

el contrario negrísima, y con cualidades físicas diferentes, de un músculo que se contrae. El mecanismo de estas diversas coloraciones de la sangre ha de hallar precisamente su explicacion en las análisis químicas ulteriores, habiéndonos contentado con indicar por el momento sus condiciones fisiológicas.

Terminaremos por último con una observacion final, á saber: que todas las modificaciones referidas que suceden en la sangre por efecto de actividad funcional de los órganos, las determina siempre el sistema nervioso. Por consecuencia, en ese punto de contacto de los tejidos orgánicos y la sangre es preciso hallar la idea que conviene formarse del papel especial del sistema nervioso en los fenómenos fisico-químicos de la vida.

— MINAS: — Al ocuparse cierto periódico inglés del número de la poblacion de las colonias británicas en Australia, la que á principios de 1856 ascendió á 319,379 almas, dice que las recientes noticias recibidas de aquel apartado pais están contestes en asegurar que se siguen descubriendo sin cesar nuevas minas auríferas y que el rendimiento de las existentes ya continúa siendo en extremo abundante. El resultado en el campo de la industria minera, concluye diciendo el indicado periódico, seria en Australia aun mucho mas considerable, toda vez que las labores de explotacion, y la operacion para beneficiar el mineral, se verificasé bajo un sistema mas conforme y con mejores aparatos y útiles.

— ESTEREOMONÓSCOPO: — Es una cosa bien sabida que el estereoscopio comun no es mas que una aplicacion del principio de doble vision, por el cual dos representaciones del mismo objeto se reducen á una sola, produciendo el efecto de un fuerte relieve. M. A. Claudet acaba de construir un nuevo instrumento óptico, al cual llama *estereomonóscopo*, que produce el mismo efecto de relieve por medio de un solo dibujo ó fotografia; descubrimiento notable, puesto que á primera vista parece estar en contradiccion directa con el principio arriba establecido. Y sin embargo, la aplicacion de un nuevo hecho de la ciencia ha venido á confirmar, en vez de contradecirla, la teoria de la doble vision. Nunca se habia observado que una plancha de cristal de color y sin pulir colocado en una cámara oscura representase de relieve las imágenes que recibe, ó al menos si esto se habia notado no se habia dicho ni explicado.

Supóngase una grande mampara oscura en cuyo centro haya una plancha cuadrada de cristal pintado sobre el cual se proyecta un retrato, un paisaje ú otro objeto cualquiera; entonces si lo miramos con ambos ojos, pero sin auxilio de ningun instrumento óptico, lo veremos de relieve lo mismo que si estuviese en un estereoscopio ó que si fuese doble. Este fenómeno pueden verlo muchas personas al mismo tiempo, lo cual no sucede con el estereoscopio que puede verse de cualquiera distancia razonable, y si se emplean vidrios de aumento la imagen de relieve será tambien aumentada. Pero este efecto no se obtiene en una cámara oscura cuando el objeto que se ha de mirar está representado sobre el papel; y de aquí M. Claudet adopta una nueva fotografia como las que se emplean en un estereoscopio comun, y por medio de dos vidrios objetivos inclinados, formando un ángulo proporcionado, proyecta ambas imágenes sobre el cristal de color de la cámara oscura, de manera que su instrumento es hasta cierto punto un estereoscopio inverso donde la imagen se ve de relieve sobre una plancha de cristal pintado en vez de ser vista á través de dos lentes objetivos.

Grahovo.

Sabido es que el Montenegro (Tchernagora) es una especie de nudo de los Alpes ilirianos que comprende

una docena de valles ó de cavidades sin agua corriente rodeadas de declives calcáreos. En el fondo de estas cavidades algunos pozos y algunos pastos escasos permitieron á los proscritos y á los fugitivos cristianos de Herzegovina y de Serbia el construir aldeas y tres ó cuatro monasterios; una de esas poblaciones, Cettigne, se hizo la capital del pais bien caracterizado por la leyenda siguiente:

« Cuando Dios creó el mundo, hizo primero la tierra y el mar, y luego puso una gran cantidad de montañas en un saco y principió á sembrarlas aquí y allá por la tierra. Desgraciadamente se hizo un desgarron en el saco, y por él se escaparon muchas montañas y cayeron reunidas sobre el Tchernagora. »

Fuera de esos baluartes, casi inexpugnables, los montenegrinos poseen de hecho algunos valles habitados por serbos y albaneses cristianos al Mediodia de Herzegovina. Hé aquí como han tenido lugar esas agregaciones.

Para no morir de hambre en su árido territorio, esos descendientes de las víctimas de las fechorías turcas practicaban el pillaje en los cantones próximos. Se habria podido quitar todo pretexto á estas invasiones, abandonándoles la llanura de Lerchkopolia, que está á la orilla del rio Zetta, su límite natural; pero los turcos consideraban á los Tchernagoras como rebeldes que podrían destruir un día ú otro, y para rechazarlos á la montaña edificaron en las márgenes de ese rio los fuertes de Sponje y de Podgoritz, cuyos cañones podian barrer toda la llanura.

Los montañeses se arrojaban entonces sobre los valles de Drobnjak, Kolaschin, Biopolia, Vassdevitch inferior, Tschapa de Niksitch y Grahovo donde robaban sin distincion entre los súbditos cristianos del Sultan y los musulmanes; de modo que cansados de tanta rapina y sin proteccion ninguna por parte de los bajás, los habitantes de esos valles se coaligaron con los Tchernagoras que eran bastante fuertes para defenderlos contra las tropas poco temibles de los bajás de Stolatz, de Novi-Basar y de Escutari.

Esta organizacion se parecia á la de los pueblos del Tessino aliados y subordinados á la Suiza antes del fin del siglo XVIII, y el valle de Grahovo, donde han tenido lugar las últimas acciones de los montenegrinos y los turcos, era una de esas pequeñas repúblicas confederadas

Hé aquí su situacion y su estructura física:

El monte Ternoro es lo que llama la diplomacia austriaca el *Triplic confinium* ó la triple frontera, porque ahí se encuentran el Montenegro propiamente dicho, la provincia austriaca de las Bocas de Cattaro y el territorio turco, del que se supone que Grahovo forma parte al menos en el formulario de la cancilleria otomana.

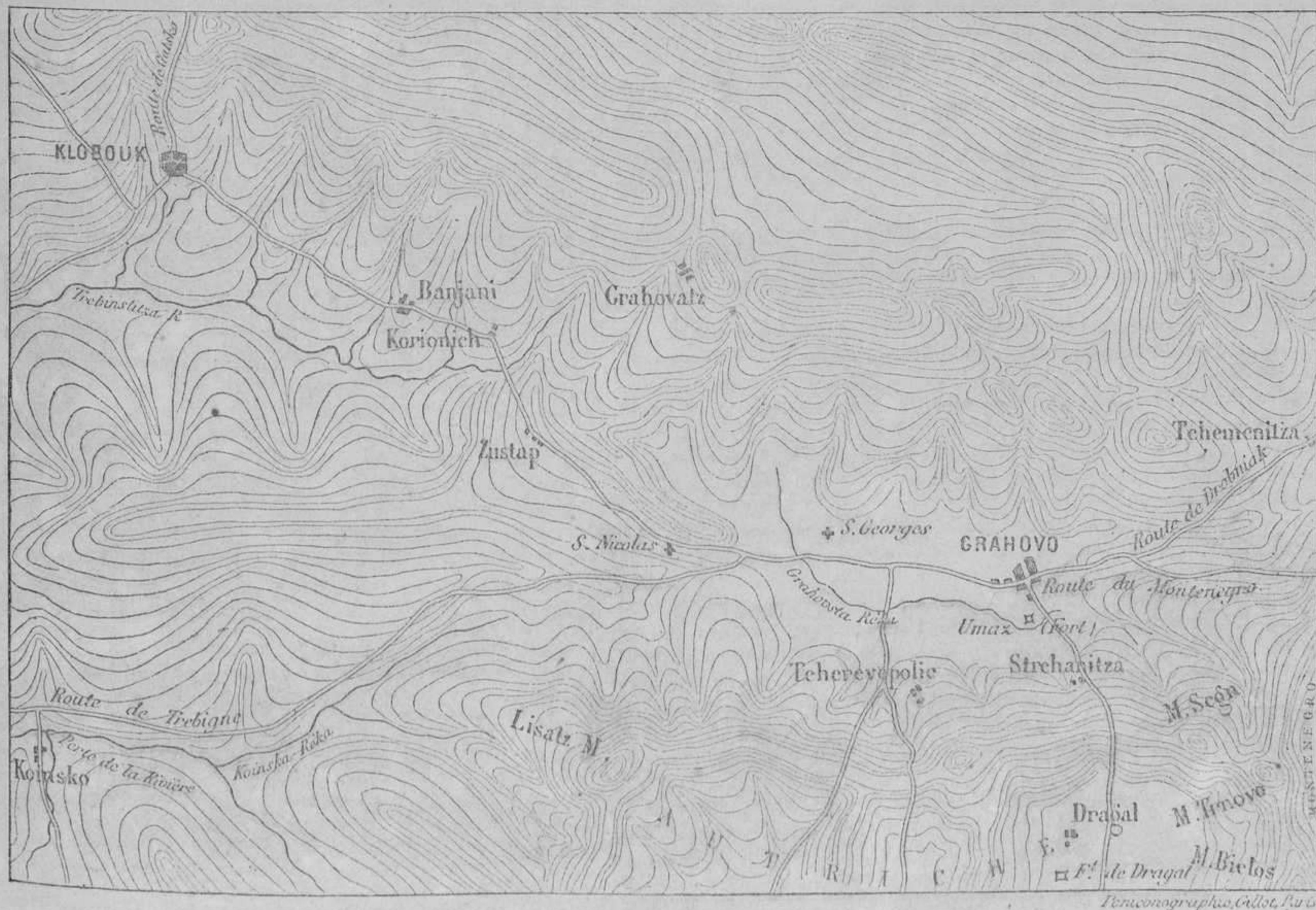
A la falda de esa montaña se abre un valle como de una legua de largo muy llano, y que parece el fondo de un lago seco, una de esas *dolinas* como se encuentran en los Alpes ilirianos desde la frontera veneciana hasta la Albania. Sabido es que las rocas calcáreas que son muy penetrables á las aguas, les ofrecen salidas que dan lugar á todos esos juegos de la naturaleza tan admirados. Como son frecuentes en Grecia, el nombre griego de esos golfos (Katarothron) se ha introducido en la lengua científica. Hay precisamente en el valle de Grahovo un riachuelo que corre en un espacio de 3 kilómetros, pero que luego se pierde.

Cuatro ó cinco aldeas componen el partido de Grahovo; todas están situadas en el declive de la montaña excepto la principal, el *Selo* de Grahovo. Su poblacion debe ascender á 2,000 almas. El fuertecillo de Umaz que ia defiende al Sur no es mas que una *palanka* turca poco importante; pero los monasterios de San Jorge y de San Nicolás, situados al Oeste en el camino de Trebigne, pueden ponerle al abrigo de un golpe de mano.

Varios caminos conducen al valle: el del Montenegro que baja al valle Tchernagora de Tsutze, y que por un ramal comunica con Drobnjak; el de Cattaro que baja al valle de Dragal sobre el territorio austriaco, y que está dominado por el fuerte de Umaz; el de Ragusa por Trebigne y Klobuk, y en fin, algunos otros caminos de atajo.

Desde 1853 la Puerta hizo esfuerzos para volver á entrar en posesion de ese valle. Mandados por Omer-baja los turcos penetraron en el distrito y atacaron Grahovo, que fué tomado é incendiado. El vencedor de los insurrectos bosnianos habia dado otras alarmas al príncipe Danielo, cuando intervino el Austria con la mision Leiningen, y los turcos debieron retirarse dejando Grahovo en poder de los Tchernagoras. Sabido es que esa mision fué uno de los puntos de partida de la guerra de Oriente, pues la Rusia para que se viera su influencia creyó debia responder á la demostracion Leiningen con la demostracion Menschikoff.

En 1857 el príncipe Danielo tuvo la habilidad de dejar á sus enemigos la responsabilidad de los primeros ataques. Las bandas del monte Kousch excitadas por el *medjtiss* (consejo cantonal) de un pueblo albanés fanático, Podgeritz, atacaron á los bratonichis, tribu montenegrina del Este, y tuvieron algunas escaramuzas. Cuando el alzamiento de los paisanos cristianos de Herzegovina, á fines del mismo año, muchos volunta-



MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA ENTRE LOS MONTENEGRINOS Y LOS TURCOS.

rios montenegrinos bajaron por la garganta de Grahovo y barrieron los turcos hasta Trebigne. La Puerta respondió á las victorias de Yvo Radovich con las reclamaciones exageradas que son sabidas, y un ejército de 6,000 hombres marchó por Klobuk contra las aldeas cristianas de la alianza montenegrina.

El 11 de mayo Hussein-bajá entró en Bagnani; una parte de la población corre á Grahovo; los turcos desarmaron á los demás, y continúan su camino robando y quemando las aldeas por donde pasan. Toman posición en Grahovatz y se tirotean con una avanzada montenegrina de unos 400 hombres que ocupa el fondo del valle y el camino de Montenegro. Los Tchernagoras retroceden hácia Grahovo: los bachi-bozucks caen en el lazo;

son recibidos por un fuego terrible de fusilería, y solo pueden escapar despues de haber dejado en el terreno algunos centenares de cadáveres.

Al otro dia se entablan negociaciones por medio de M. Delarue, secretario del príncipe; los osmanlis hablan de evacuar el valle y de tomar posición hácia Klobuk. Pero el príncipe Mirko que habia pasado la montaña con 4,000 hombres aguerridos, corta el camino de Klobuk, y declara que romperá el fuego contra todo el que se presente. A pesar de esto Hussein-bajá hace marchar su vanguardia por aquel lado, y los montenegrinos la destrozan hasta que tiene que replegarse sobre Grahovatz, llevando el desórden al centro del ejército.

Los regulares cargan á la bayoneta y restablecen el

combate, gracias á su ardor y á su buena artillería. Los Tchernagoras escalan las trincheras turcas y dispersan á los bachi-bozucks; Hussein-bajá vuelve la espalda, y su fuga es la señal de una derrota completa. Los restos del ejército van á parar á Dragal, sobre el territorio austriaco donde son desarmados; perecieron tres bajás y 2,300 turcos; los vencedores conquistaron doce piezas de artillería, y un inmenso botín que se repartieron antes de volver á su montaña.

Los montenegrinos perdieron unos 400 hombres.

Tal es la relacion exacta de esa batalla de Grahovo que tanto ruido ha hecho entre los cristianos de Oriente, y que ha inspirado por ambas partes boletines bastante inexactos.

Naufragios.

INCENDIO EN CONSTANTINOPLA.

Desde hace algun tiempo llegan noticias siniestras de naufragios, encuentros, incendios, etc. El *Majestic* ardió en la mar yendo de Liverpool á Charleston. Su tripulación y pasajeros fueron recogidos por el vapor *Pispray*, llegado á Halifax. — Un terrible encuentro ha tenido lugar entre el *Ida-Elisabeth* y el vapor *Caudace*, que pasaba á Inglaterra con la correspondencia de Africa, de Tenerife y de Madera. El *Caudace* se fué á pique casi inmediatamente. De 63 personas que se hallaban á bordo, el capitán, 4 marineros y 2 pasajeros perecieron en las olas. — Una nota encerrada en una botella recogida en el mar anuncia que los hombres de un buque que zozobró, el *Caledonian*, sortearon la muerte de uno de ellos para la conservacion de los demás. Dos vapores de la línea de Southampton al Havre se encontraron en la Mancha; uno de ellos quedó muy averiado, y sólo á fuerza de trabajo pudo ser remolcado por el otro hasta Southampton.

Cerca del cabo de Hornos hizo agua y zozobró el *John-*

Gelpin de 1,100 toneladas, que iba de Honolulu á New-Bedford (Massachusetts). Los pasajeros y la tripulación, cuyo número ascendía á 43, fueron recogidos por el *Herefordshire*, capitán Tomás Scott, que iba de las islas

del teniente Saillard. Gracias á la infatigable energía de los marinos franceses, la manzana de casas que cubrian quedó intacta.

E. P.



INCENDIO EN CONSTANTINOPLA.

Chaichas á Cork. El *Suez* (véase el dibujo) sufrió el 5 de abril una ventolera en la rada de Jaffa. Se rompieron sus cadenas, y como la máquina no podía funcionar por el estado en que el mar se habia puesto, el buque fué arrojado sobre las rocas á media hora de la ciudad, donde se perdió. Dos individuos se ahogaron, uno de ellos el capitán francés que le mandaba.

En la noche del sábado 3 de mayo se declaró un gran incendio en Galata, arrabal de Constantinopla, á orillas de la mar. Unas cien casas y tiendas, así como el cuerpo de guardia del puente y muchas barcas amarradas á la orilla fueron presa de las llamas. Este incendio suministró á la marina francesa una ocasion de señalarse. Al punto que se declaró, el capitán de marina Mequet, comandante de la fragata de vapor el *Cristóbal Colon*, envió á tierra todo el material de incendio y una partida de hombres bajo el mando



NAUFRAGIO DEL VAPOR EL SUEZ, DELANTE DE JAFFA.